



Revista de Ciencias Ambientales

ISSN: 1409-2158

revista.ambientales@una.cr

Universidad Nacional

Costa Rica

Mora, Eduardo

Turismo extranjero en San José centro: volumen, áreas y recursos usados e impacto en el ambiente

Revista de Ciencias Ambientales, vol. 45, núm. 1, enero-junio, 2013, pp. 88-120

Universidad Nacional

Heredia, Costa Rica

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=665070682008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



Revista de CIENCIAS AMBIENTALES

Tropical Journal of Environmental Sciences



Turismo extranjero en San José centro: volumen, áreas y recursos usados e impacto en el ambiente

Foreign tourism in San Jose center: volume , area and resources used and impact on the
environment

Eduardo Mora ^a

^a Sociólogo, director y editor de las revistas Ambientales y Ambientico, Costa Rica, ambientico@yahoo.com.

Director y Editor:

Dr. Eduardo Mora-Castellanos

Consejo Editorial:

Enrique Lahmann, UICN, Suiza

Enrique Leff, UNAM, México

Sergio Molina, Universidad Nacional, Costa Rica

Olman Segura, Universidad Nacional, Costa Rica

Rodrigo Zeledón, Universidad de Costa Rica

Gerardo Budowski, Universidad para la Paz, Costa Rica

Asistente:

Rebeca Bolaños-Cerdas



Turismo extranjero en San José centro: volumen, áreas y recursos usados e impacto en el ambiente

Eduardo Mora

El autor, director y editor de las revistas *Ambientales* y *Ambientico*, reconoce el aporte de la geógrafa Geannina Moraga como asistente de la investigación de la que da cuenta este artículo.

Resumen

Se expone los resultados de un estudio, efectuado en 2011 y en el primer semestre de 2012, sobre algunos de los aspectos más importantes del turismo en San José centro: características definitorias de los turistas en ese espacio geográfico; actividades que realizan; áreas y establecimientos que usan y características de estos; cambios más importantes en el uso del suelo en las áreas turísticas y transformaciones -o inercias- en el paisaje, la higiene, el sistema vial y de transporte, la seguridad y la calidad de los espacios públicos. El acopio de la información se hizo en el campo: inventarios con GPS y "manuales", observación pautada, encuestas y entrevistas. Principalmente, se concluyó que desde fines de los ochenta, cuando se dio la eclosión turística en Costa Rica, en áreas reducidas de San José centro proliferaron los establecimientos de interés y uso turístico, pero todos de pequeñas dimensiones (los

Abstract

It presents the results of a study, conducted in 2011 and the first half of 2012, on some of the most important aspects of tourism in San Jose center: defining characteristics of tourists in this geographical space, activities carried out, areas and establishments that used and characteristics of these, major changes in land use in tourist areas and transformations -or inertia- in the landscape, hygiene, roads and transportation, safety and quality of public spaces. The collection of information was made in the field: GPS and "manual" inventories, scheduled observation, surveys and interviews. Mainly, it was concluded that since the late eighties, when tourist hatching occurred in Costa Rica, in small areas of San José downtown the establishments of interest and tourist use proliferated, but all of small dimensions (the relatively large are

Introducción

Costa Rica empezó a atraer significativamente turismo extranjero desde la segunda mitad de la década de los ochenta del siglo XX, y en la década siguiente el país claramente se consolidó como uno de los principales destinos ecoturísticos del mundo. Esto convirtió a la ciudad de San José en lugar de paso obligado para los turistas extranjeros desembarcados en el aeropuerto Juan Santamaría y en ruta a parques nacionales, a otros parajes rurales y a playas. La pernoctación obligada de extranjeros en la ciudad de San José, o en sus alrededores, tanto de ida como de regreso de los sitios rurales de atractivo "natural", empezó a sentirse. Aparecieron nuevos hoteles, muchísimos de ellos establecidos en viejas y confortables casas de habitación cuyos moradores se fugaron del centro, algunos nuevos restaurantes y bares acordes con los gustos de los visitantes, nuevas ventas de artesanía y más prostitución. Esto último a pesar de que los turistas de naturaleza suelen viajar en familia y no en busca de juerga.

relativamente grandes son precedentes). En consecuencia, el impacto del turismo en el entorno de ese espacio no es significativo y es imperceptible en muchos aspectos, evidenciándose relevante solo en un pequeño sector. Por añadidura, el turismo en San José centro tiende a decrecer.

Palabras clave: cambio de uso del suelo, impacto ambiental urbano, San José centro, turismo, turismo sexual.

precedents). Consequently, the impact of tourism on the urban is not significant and is imperceptible in many ways, showing relevant only in a small area. In addition, tourism in San Jose downtown tends to decrease.

Keywords: land use change, urban environmental impact, San Jose downtown, tourism, sex tourism.

La cantidad de turistas en San José –aplastantemente provenientes de Estados Unidos, Canadá y Europa– fue creciente hasta 2008, pero en los días que se escribió este documento, fin de primer semestre de 2012, el turismo en San José centro estaba aún de capa caída. Para toda Costa Rica, y para todo el mundo, el declive turístico había empezado en el tercer cuatrimestre de 2008 como consecuencia del estallido de la crisis económica en Estados Unidos; en el año siguiente bajó aun más; en 2010 el negocio se recuperó hasta el nivel del promedio de 2008, y en 2011 superó ese nivel (ingresaron casi 2.200.000 foráneos). Mas este repunte no favoreció mucho a San José, pues el aeropuerto que proporcionalmente más aportó a la recuperación mediante el recibimiento de turistas no fue el aledaño a la ciudad capital (el Juan Santamaría) sino el ubicado en el Pacífico Norte del país (el Daniel Oduber). Este, que apenas en 1997 empezó a acoger vuelos regulares, desde entonces y crecientemente es punto de ingreso al país de viajeros solo interesados en las playas del noroeste del territorio nacional y en parajes naturales del norte del país, eludiendo el paso por San José. De hecho, en tal aeropuerto del Pacífico Norte el incremento de visitantes foráneos entre 2008 y 2011 fue de 27%, mientras que en el aeropuerto vecino de San José en ese periodo se operó un decremento del arribo de turistas de aproximadamente 1,5% (sobre arribos y salidas de turistas por ambos aeropuertos en los últimos 25 años véase sitio web del ICT, mencionado en Referencias).

Empero, no es solo el auge del aeropuerto del Pacífico Norte lo que socava el ingreso de visitantes a San José centro, sino también que las agencias de turismo tienden a elegir, para los turistas de naturaleza que pernoctan

en San José, los hoteles ubicados fuera del centro de la capital por las dificultades al tránsito rodado que esta presenta (E. Cucherousset, gerente de centralamerica.com, comunicación personal, junio 16, 2011). Dificultades que resultan especialmente molestas para quienes llegan a Costa Rica movilizados solo por los atractivos de su medio natural. Los hoteles que más convienen a estos viajeros son los situados en los alrededores del aeropuerto y entre este y el centro de la ciudad, o sea al oeste de San José centro, pues a casi todos los destinos turísticos del país se va por carreteras que parten de la capital hacia el oeste, hacia el noroeste y hacia el suroeste. Y a esto se añade que el otro aeropuerto (Tobías Bolaños), para vuelos internos y aviones pequeños, con que cuenta la capital está también al oeste de ella.

A pesar de la importancia que las autoridades públicas (ICT, s.f.; ICT, 2008; Municipalidad de San José, 1994) han dicho que tiene, el turismo extranjero en San José centro es un fenómeno no investigado. Quienes procuran tener una noción de él hacen “deducciones” a partir de la información que los turistas dan al Instituto Costarricense de Turismo (ICT) en el aeropuerto cuando se van del país (información que se refiere solo tangencialmente al turismo en San José centro). También se echa mano de datos sobre la actividad de las empresas turísticas asentadas en San José centro, datos irregulares y escasos que ellas mismas proveen al ICT. Es sobre esa base de información, y también obviamente a partir de intuiciones forjadas en la práctica laboral cotidiana, que se han orientado tanto las empresas involucradas en el negocio turístico en ese espacio geográfico como las autoridades públicas y privadas competentes y los entes públicos con responsabilidades en ordenamiento urbano en general.

Si se considera que el turismo en San José centro es beneficioso para la ciudad capital, y que el desconocimiento de él atenta contra su sano aprovechamiento y su desarrollo

sostenible, entonces se ha de coincidir en que es imperativo estudiarlo. En este documento se expone los resultados de un estudio, efectuado en 2011 y en el primer semestre de 2012, sobre algunos de los aspectos más importantes del turismo en San José centro: quiénes son los turistas que visitan ese espacio geográfico y en qué cuantía lo hacen, qué actividades realizan y en qué establecimientos, en cuáles áreas se mueven y cuáles son los efectos de la actividad o negocio turístico en el entorno. Para llegar al conocimiento de esto, antes se determinó la cantidad de arribos de turistas al país según periodos, sus calidades, procedencias y características declaradas de sus viajes; se describió la red hotelera de San José centro; se identificó, caracterizó y tipificó los establecimientos y parajes de potencial turístico (museos, mercados de artesanía, etc.) y se evaluó su uso real, y también se definió a grandes rasgos los cambios de uso del suelo en las áreas turísticas y las transformaciones (o inmutabilidades) en su paisaje, en su seguridad, en su higiene, en el sistema de transportación y en la calidad de los espacios públicos.

Propósito, modo de realización y área del estudio

Objetivos del estudio

La investigación de la que este artículo da cuenta apuntó a determinar lo siguiente: (1) áreas y recursos específicos que usan los turistas en San José centro, (2) volumen de la presencia de turistas en San José centro y (3) efectos -estructurales y funcionales- de ese uso y de la actividad empresarial que lo sustenta en tal espacio urbano. Y los resultados de lo investigado sobre eso es lo que aquí se expone. Para llegar a determinar tales aspectos hubo antes que precisar, o en algunos casos solo estimar, lo siguiente:

- características definitorias de la red hotelera de San José centro (distribución geográfica, volumen, etc.),
- tipos y carácter de los establecimientos y parajes de potencial turístico (museos, mercados de artesanía, etc.),
- uso/no uso efectivo de esos establecimientos y parajes dado por los turistas,
- cantidades de turistas que arriban al país desde la eclosión turística, según periodos, procedencias, motivos de viaje y actividades declaradas, y características personales,
- perfiles de los turistas en ese espacio geográfico,
- cambios de uso del suelo en las áreas determinadas como efectivamente turísticas y
- transformaciones –o inercias- en (1) el paisaje, (2) la higiene, (3) la calidad de los espacios públicos, (4) el sistema vial y de transportación y (5) la seguridad.

Sobre estos siete últimos “tópicos” aquí se expone solo lo indispensable para la comprensión de los tres aspectos sustanciales más arriba explícitos, reservando el grueso de la información para otra publicación.

Acopio de la información

La información recogida a través del estudio fue obtenida directamente en el campo, durante 2011 y el primer semestre de 2012, mediante las “técnicas” de recolección más abajo consignadas (se explicita a qué tipos de información se apuntó con cada una). Secundariamente, se obtuvo información de la página web del ICT sobre arribo de turistas en general a Costa Rica y características suyas y de su viaje a partir de 1988; y también se extrajo información de recopilaciones estadísticas brindadas por esa misma institución sobre número, distribución geográfica y comportamiento en diversos aspectos de hoteles, bares, restaurantes, agencias de turismo y otras empresas turísticas en San José. Muy menormente, se recogió información de la prensa escrita sobre aspectos muy puntuales y aislados del turismo en San José en

general. Las “técnicas” de recolección de información usadas y los tipos de información recogida son las siguientes:

1. Inventario e identificación (en el campo con GPS y/o con mapa y lápiz en mano) de: todos los establecimientos de interés y uso turístico existentes en San José centro, sus prolongaciones occidental y oriental y sus –detectadas en observaciones preliminares- estribaciones.
2. Observaciones de campo pre-pautadas:
 - (a) En los puntos turísticos calientes, en el corredor que los une y en calles aledañas, sobre: flujos de turistas a pie –entre ellos los acabados de desembarcar de buses- (cantidades, rumbos), tamaños de grupos, edades promedio, sitios en que se detienen, volúmenes de turistas en los establecimientos, seguridad e higiene, organización vial, estado del paisaje; complementando con información provista por *policías turísticos* in situ y personal de establecimientos.
 - (b) De todos los establecimientos de interés y uso turístico, de sus relaciones entre sí, con el entorno y con los turistas, del estado del entorno (paisaje, espacios públicos, higiene, vialidad y seguridad) en San José centro y sus prolongaciones, enfatizando en las áreas de más tránsito y visitación turística.
3. Encuestas presenciales:
 - (a) A administradores de los establecimientos de interés y uso turístico en el Centro Comercial El Pueblo sobre: envergadura, antigüedad, especialización, cuantía y tipos de turistas visitantes de esos establecimientos.
 - (b) A establecimientos de interés y uso turístico en los dos puntos turísticos

calientes y en el corredor que los une (Museos, Teatro Nacional, cafeterías, bares y restaurantes, ventas de artesanía y suvenires, ventas de helados, de baratijas ambulantes, etc.), sobre volúmenes absolutos y relativos de turistas que visitan los establecimientos según días y horas y características generales de ellos (edades, tamaño de los grupos, etc.), envergadura del lugar, propietarios actuales y anteriores, uso anterior del suelo, antigüedad.

- (c) En todos los museos, mercados de artesanía y Teatro Nacional de San José centro sobre: horarios, precios de entrada a extranjeros (en caso de cobrarse), volumen de visitación de turistas, días y horas más frecuentes de llegada de turistas, duración promedio de la visita, medios de transporte en que llegan y/o existencia de sitio de taxis u otro transporte en las cercanías.

4. Encuestas telefónicas:

- (a) A 50 establecimientos de interés y uso turístico, representativos, en San José centro sobre: antigüedad, historia de la ubicación del establecimiento, cambios en el funcionamiento (oferta a clientes), cambios físicos del establecimiento (ampliaciones, etc.), uso anterior del edificio o predio, disponibilidad de parqueo, proximidad a transporte público, origen de propietarios y administradores, facilidades dadas por el establecimiento para (o si en él hay negocio de) renta de carros, tours y compra de artesanía y suvenires y servicio de restauración y bar (en caso de no ser restaurante-bar), y proporción de turistas entre la clientela durante el día.

- (b) En cuatro hoteles sobre transportación de los turistas y parqueos disponibles.
- (c) A todas las empresas de transporte de turistas radicadas en San José centro sobre envergadura de ellas, modos de acordar con turistas y agencias touroperadoras, tarifas, etc.

5. Entrevistas estructuradas:

- (a) En 12 hoteles representativos de San José centro, a recepcionistas y supervisores de recepcionistas, sobre perfiles de cuatro tipos (laboral, de naturaleza, sexual y médico) de turistas y sobre actividades que realizan: nacionalidades de ellos más comunes, edades predominantes, niveles educativos, ocupaciones o trabajos, niveles económicos aparentes, visita en solitario o con compañía, duración de la estadía y eventuales interrupciones de ella, permanencia en el hotel o ir y venir diario, demanda de transporte motorizado y tipo de este, contratación de guías turísticos o no, visitación a museos, galerías, tiendas, mercados de artesanía supermercados, etc., y frecuencia aparente, avistamiento de la ciudad por parte de ellos, visitación de restaurante, bares y casinos fuera del hotel y frecuencia aparente.
- (b) En seis restaurantes-bar de interés y uso turístico de San José centro, a administradores o a cantineros antiguos en el negocio, sobre perfiles de los cinco tipos de turistas: porcentaje aproximado de los clientes que son turistas extranjeros, nacionalidades comunes, edades predominantes, niveles educativos aproximados aparentes, ocupaciones o trabajos aparentes de ellos, niveles económicos aparentes, visita en solitario o grupal, gasto promedio

en el bar, tipo de consumo (solo bar o con restauración), tipo del turista.

- (c) Al gerente general de la agencia de turismo receptivo centralamerica.com (en barrio Amon) sobre variaciones en la demanda de servicios de agencias de turismo receptivo, sus causas, y características de esas empresas.
 - (d) A (d.1) la propietaria del Hotel Don Carlos, (d.2) el encargado de tours de ese hotel y (d.3) el propietario del restaurante-bar La Criollita (avenida 7 entre calles 7 y 9) sobre vicisitudes e historia de la hotelería y el negocio turístico en Amon, problemática acarreada -o no- por este, e intervención de las autoridades públicas según la evaluación de parte de la asociación de vecinos de Amon.
 - (e) A dos transportistas pertenecientes a pequeñas uniones de transportistas asociadas a hoteles pero independientes (uno de Genesis Travel y otro de Fasstravel), sobre transporte de turistas en San José centro: modalidades de existencia de las empresas, convenios con hoteles, encuentro de clientes, demandas de clientes, etc.
6. Entrevistas no estructuradas (varias decenas) para recoger información tendiente a la caracterización general de los establecimientos de interés y uso turístico, su clientela, las transformaciones en el entorno urbano y las relaciones con este, etc.:
- (a) A vecinos de establecimientos y áreas de turismo intenso (como Carlos Jinesta, en c. 7 y av. 7, y otros anónimos en barrio Pithaya, La Soledad, Don Bosco, Los Yoses, San Pedro, etc.).
 - (b) A propietarios de establecimientos en áreas muy turísticas y o desplazados por estas (por ejemplo, del Centro de

Artículos Chinos, de Baja Beach, de Relojería Julio Fernández -todos en sector avenidas 1-3, etc.).

- (c) A personal de establecimientos de interés y uso turístico (por ejemplo, gerente de operaciones de Casino Colonial, gerente de mercadeo de Hotel Costa Rica, cantineros y meseros de múltiples bares, un jerarca de la administración del Hospital Metropolitano, recepcionistas y administradores de múltiples hoteles, tendero en Mercado de Artesanía Pedro, empleados y administradores de supermercados, de ventas de artesanía y suvenires y de agencias de turismo receptivo, etc.).
- (d) A personal de establecimientos emplazados en áreas intensas en turismo (por ejemplo, empleados de Bansbach en avenida 1 y calle 11, empleados del parqueo Herdocia en avenida 5 y calle 7, empleados del parqueo contiguo al Mercado de Artesanía Calle Nacional en avenida 2, etc.).
- (e) A trabajadores/as autónomos/as que dependen parcial o totalmente de los turistas (como taxistas y prostitutas).

San José centro: área estudiada

Lo que define a San José centro como *centro* es ser el sector de la ciudad más densamente ocupado sin discontinuidad: ocupado densamente en cuanto a la presencia de edificaciones (horizontal y verticalmente) y también en cuanto a la realización intensa, continua y simultánea de las muy diversas actividades humanas típicamente urbanas. Actividades como, principalmente, tramitar y/o comprar servicios en muy distintas instituciones públicas y privadas, entre ellas las principales del país en servicios públicos, gobierno, justicia y finanzas; transitar de distintos modos; ejercer amplia variedad de trabajos,

muy insignificanamente manuales; comprar y consumir diversidad de bienes por haber enorme pluralidad de comercios y artículos, y cultivarse y divertirse de modos variadísimos y sofisticados... Actividades posibles gracias a los establecimientos existentes en el espacio densamente construido.

Según la definición de la investigación en que este artículo se basa, San José centro empieza por el sur en la avenida 14 y termina por el norte en la avenida 11 (unas 13 cuadras), y por el oeste se inicia en la calle 6 y acaba por el este en la calle 19 (unas 13 cuadras). Fuera de estos límites se pierde la variedad y entremezclamiento de actividades humanas practicadas intensamente y, consonantemente, los establecimientos son menos diversos y más carentes de interés y potencialidad de uso de parte de los turistas.

Dentro de San José centro puede distinguirse un corazón turístico, en el que los establecimientos de mayores interés y potencial de uso por parte de los turistas están más concentrados y las actividades propias de los turistas se realizan en mayor cuantía. Este corazón empieza, por el sur, en la avenida 2, y termina, por el norte, en la avenida 5 (unas cuatro cuadras); por el oeste empieza en la calle 0 y se extiende hacia el este hasta la calle 11 (unas seis cuadras); es un área alargada de oeste a este. ([Click aquí](#) para ver mapa 1, que muestra al estricto San José centro bordeado por el más amplio círculo negro.)

A San José centro se conectan dos áreas alargadas, una al oeste y otra al este, en las que la densidad de las edificaciones no es tan alta como en el centro pero las actividades que en ellas se desarrollan son muy diversas, se practican intensamente y entre ellas son notables las de interés y uso turístico, en consonancia con la variedad y carácter de los establecimientos existentes, lo que precisamente las hace prolongaciones de San José centro en lo que a turismo se refiere. La primera de estas prolongaciones se extiende hacia el oeste

hasta la calle 42, y la otra hacia el este hasta el confín oriental (calle 37) del cantón llamado San José, pero va aun más allá: hasta el mero centro del distrito San Pedro. Ambas prolongaciones tienen un grosor que oscila entre una y tres cuadras según trayectos y su longitud es de 10 o 15 cuadras. Además, San José centro posee una protuberancia de notable movimiento turístico al norte (barrio Tournon), casi unida a barrio Amón, y otra al sur, colgando de la avenida 14, consistente en el expansivo complejo hospitalario Clínica Bíblica.

Tipos de turistas y sus actividades en San José centro

Nadie quiere hacer turismo en una ciudad sin paisaje admirable, carente de monumentos históricos, que nunca desarrolló una cocina propia ni maneja bien ninguna ajena y que exhibe escasísimos arte y artesanía porque los produce poco. Pero en medios urbanos así tan yermos, como San José, los turismos médico y estudiantil pueden desarrollarse vigorosamente, y parece que el sexual también.

El recién nacido turismo médico está en empujón ascendente impulsado por el empeño concertado del Estado y las empresas turísticas y médico-hospitalarias. El estudiantil, iniciado a fines de los ochenta, en tanto “industria” no es fomentado estatalmente ni hay esfuerzos voluminosos ni concertados para aumentarlo por parte de quienes lucran de él, seguro porque las ganancias que da son escasas. Y el sexual, que despegó tímidamente poco tiempo antes, se mantiene más o menos brioso sin favor ni acoso estatales y sin que aparentemente nadie pueje por su promoción. Dos “culturas” muy fuertes en San José son la del cuidado institucionalizado de la salud y la de la educación de la población; ellas y la ya añeja acción estatal al respecto superan extraordinariamente la humildad y simpleza de la ciudad, y sin proponérselo formaron poco a poco

el capital humano para dar pie a las actividades turísticas médica y estudiantil. Quizás también a la sexual, paradójicamente.

El turismo laboral se da en San José centro por ser aún el área de más alta concentración de las entidades públicas y privadas de mayor nivel con las que se viene a hacer “negocios” (tratos comerciales, asesorías, supervisiones, etc.), aunque la tendencia de los turistas laborales a hospedarse varios kilómetros al oeste de San José centro va desde hace muchos años en aumento. Y en cuanto a los turistas de naturaleza, muchos de ellos siguen siendo enganchados por agencias de turismo para visitar dos o tres museos y poco más en San José centro, y allí son hospedados.

A los turistas que visitan San José centro puede entonces clasificárseles en cinco tipos principales:

1. turistas de naturaleza y espacio rústico (en San José están de paso),
2. turistas sexuales,
3. turistas laborales,
4. turistas médicos y
5. turistas estudiantes.

Una vez ingresados a Costa Rica, a los turistas mochileros debe incluirseles en el tipo de turistas de naturaleza y espacio rústico porque, no habiendo en el país otros atractivos destacables para gente con “mundo recorrido” y escasa de dinero, es al disfrute de playas, áreas protegidas y paisaje rústico en general a lo que esos viajeros casi exclusivamente se dedican.

Las actividades que ejercen los turistas hospedados en San José centro son principalmente las siguientes:

- (1) consumo de comidas y bebidas en restaurantes, cafeterías, bares y afines;
- (2) reuniones de trabajo con otras personas (generalmente lejos del hotel);

- (3) toma de clases o prácticas de español y de otras materias;
- (4) sometimiento a exámenes y tratamientos médicos y cirugías;
- (5) asistencia a bares con prostitutas a la vista y consumo de servicios sexuales;
- (6) compras en mercados de artesanía y souvenirs y otras tiendas;
- (7) visitas a museos -incluido el Teatro Nacional- y afines;
- (8) expectación de presentaciones artísticas y/o folclóricas, y
- (9) paseos de avistamiento del paisaje urbano.

La primera actividad, consumo de comidas y bebidas, la practican todos los tipos de turistas, incluso los de naturaleza, que están solo de paso por San José centro. Las actividades consistentes en trabajo, aprendizaje, atención médica y comercio sexual, que son “especializadas”, corresponden y definen, cada una de ellas, a cuatro tipos distintos de turistas: turistas laborales, turistas estudiantes, turistas médicos y turistas sexuales. Y las actividades consistentes en compras, visita a museos, disfrute de presentaciones artísticas y/o folclóricas y paseos por la ciudad, los turistas de naturaleza las efectúan intensamente (exceptuando el disfrute de presentaciones artísticas y/o folclóricas) en sus cortas estadías, los turistas laborales, sexuales y médicos las efectúan escasa e insignificadamente, y los turistas estudiantes las efectúan no intensamente pero sí varias veces dado que sus estadías son bastante prolongadas.

Establecimientos y parajes de interés o función turística

Hay un conjunto de establecimientos (entre ellos los hoteles), de parajes (entre ellos algunos parques) y de empresas (entre ellas las que

venden tours) a los que casi todos los turistas acuden (excepciones: los turistas estudiantes en general no pernoctan en hoteles, los turistas laborales en general no visitan tiendas de artesanías y suvenires, los turistas sexuales en general no van a museos...). Paralelamente, unos tipos de turistas acuden a establecimientos, parajes y empresas a los que la generalidad no. A continuación se dará cuenta de los establecimientos y parajes de interés turístico generalizado y de algunas empresas que cumplen funciones para la (casi) generalidad de los turistas.

Hoteles

Los principales establecimientos de uso turístico en San José centro, y también en las delgadas prolongaciones territoriales de ese espacio hacia el oeste y hacia el este, son los hoteles, la mayor parte de ellos visitados exclusivamente por extranjeros. En el corazón turístico del centro, en edificios construidos ex profeso, existen 10 grandes de los que ocho son previos a la eclosión turística de fines de los ochenta y dos posteriores, todos muy próximos. Los dos más recientes están en las avenidas 5 y 3 (Aurola Holliday Inn, de 1986, y Sleep Inn, de 2005), el más antiguo (Europa) en avenida 5, otros dos en avenida 1 (Morazán y Del Rey) y cinco viejos más en avenida 0 (Presidente, Balmoral, Maragato, Gran Costa Rica y Plaza), el último de los cuales está tan al oeste que se sale 150 metros del corazón turístico y hace el papel de enlace con un siguiente grupo de hoteles fuera de este.

El segundo grupo de hoteles, emplazados en las proximidades de la encrucijada de avenida 2 con calle 8, y también un poco más al suroeste, está constituido por siete, todos de baja categoría, mayoritariamente previos a la eclosión turística, en edificios construidos ex profeso y de clientela prioritariamente nacional (Royal Dutch, Talamanca, Gran Centroamericano, El Generaleño, Johnson, Doral y Barroco). El primero de ellos

(Royal Dutch), en avenida 2 y calle 4, otrora de relativo postín, ubicado en la misma manzana que el Plaza pero más al suroeste, es el segundo eslabón -además del Plaza- que hace el papel de conector entre el corazón turístico y este conjunto hotelero que no solo queda fuera del corazón sino también, aunque por poco, de San José centro.

En el mismo San José centro y predominantemente en su corazón turístico, hay otros 17 hoteles desperdigados que, exceptuando tres, son casas adaptadas, y, exceptuando también tres, son posteriores a la eclosión turística y, exceptuando uno, son pequeños. Ocho de ellos, ubicados en el mero centro, son de clientela más nacional que foránea, y la mayoría alquilan también cuartos por horas aunque se avergüenzan; todos son desastrados y solo dos son anteriores a la eclosión turística (Otoya y Asia). Y hay nueve más, todos de clientela turista y bien presentados, distribuidos así: al oeste de San José centro, uno instalado en un edificio comercial (el Capital) y otro grande (escasamente salido ya del límite de ese espacio geográfico) en un edificio construido ex profeso (el Best Western); al sur, otro (el Ritzli) en edificio construido expresamente y anterior a la eclosión turística, y dos más (el Alfí y el Del Este Santa Fe) posteriores a la eclosión y en casas adaptadas; al sureste, tres otros confortables posteriores a la eclosión turística y en casas adaptadas (Doña Inés, Colonial y The Freebird); y, finalmente, unos metros al este de calle 11, otro (La Cuesta) también posterior y en casa adaptada.

En Amon (o sea, de avenida 7 hacia el norte y de calle 1 hacia el este) está la mayor concentración de hoteles de San José centro: anexándole los de Aranjuez (barrio contiguo a Amon que en 2011 solo tenía tres hoteles, uno clausurado en 2012), hay 21 (restando ese) funcionando, de los que todos menos uno son casas de habitación transformadas, y todos, menos otro, son posteriores a la eclosión turística. Y se convierten en 23 al sumarle los dos grandes hoteles construidos expresamente

y con posterioridad a la eclosión turística, situados en la protuberancia norte de San José centro (Radisson Europa y Villas Tournon) (ahí hay otro pequeño, aldaño a la estación de buses al Caribe, que por ser de clientela nacional no se cuenta).

La prolongación oriental de San José centro empieza en la calle 21, pero es desde la calle 11, lugar donde están los tres hoteles confortables aludidos en el párrafo trasanterior, que el patrón de instalación de hotelitos en casas de clase media-alta convertidas, ubicadas en barrios residenciales, vuelve a observarse masivamente, como en Amón (en el resto de San José centro, como se indicó, hay más de una docena de hoteles en casas adaptadas pero están muy dispersos, destartalados y no en barrios residenciales). Pero de esta afinidad paisajística entre el sector sureste de San José centro (entre c. 11 y c. 19) y la primer parte de su prolongación oriental (a partir de la c. 21) se hablará más adelante. Ahora baste con observar que, aparte de los tres hoteles confortables en c. 11 aludidos, entre esta calle y la 19 hay siete más. A partir de la calle 21 y hasta el núcleo de San Pedro existen otros 29: 10 entre calles 21 y 29, aproximadamente, y 19 desde ahí hasta el núcleo de San Pedro. De todos ellos solo cuatro están en edificios construidos ex profeso (los apartoteles Tairona y Los Yoses y los hoteles Boutique Jade y Ave del Paraíso); el resto, al igual que los ubicados entre avenidas 11 y 19, están en casas reconvertidas, y de todos solo uno es anterior a la eclosión turística y ninguno tiene más de 30 habitaciones, predominando los muy menores.

En contraposición, entre San José centro y su prolongación oeste no hay una verdadera continuidad, pues desde la calle 6 -que es el límite occidental de ese espacio geográfico- hacia el oeste existe un gran bache monocorde de viviendas ruinosas y comercios y talleres pequeños y depauperados (algunos dentro de grandes y sucios mercados), además de numerosos hoteles de alquiler de habitaciones para citas sexuales (es zona roja

y abundan las prostitutas menesterosas y el lumpen), que empieza a diluirse en la calle 18, habiendo entre esta y la c. 22 cinco hoteles recientes de cero estrellas, en casas adaptadas, de turismo principalmente extranjero pero también nacional, muy próximos a muchas (casi todas las existentes) terminales de autobuses que van a playas, a otras zonas lejanas de atractivo turístico y a la frontera norte.

Sin embargo, rigurosamente, ahí aun no comienza la prolongación occidental sino que esta, con un paisaje diferente al de la zonilla transicional recién mencionada, empieza en calle 20 pero en el lado sur de la avenida 0, extendiéndose hasta la 42 con una anchura de un par de cuadras al principio y luego de tres; y, hacia el final, derramándose o ensanchándose hacia el norte, paralelamente a la autopista que va al aeropuerto. Pero este es un ensanchamiento o derrame solo en cuanto a establecimientos y actividades turísticos que coexisten con casas de habitación. Realmente, toda la prolongación occidental, que conforme discurre en esa dirección se va engrosando, además de ser entendida como prolongación de San José centro es concebible como el arranque, hacia el lejano oeste de la ciudad y del Área Metropolitana, de una súper-expansión no solo del tejido de establecimientos de interés turístico sino también del tejido urbano, con clínicas y consultorios médicos, oficinas privadas correspondientes a muy distintas actividades económicas, instituciones estatales de diversos tipos, etc., hasta rematar en Santa Ana y las inmediaciones del aeropuerto Juan Santamaría. Establecimientos de interés turístico -esos recién mencionados- cuya clientela es de turistas de naturaleza, laborales y médicos que reciben asistencia en consultorios y clínicas u hospitales principalmente en Escazú.

En la prolongación occidental de San José centro (hasta calle 42) existen 22 hoteles de los que cuatro están en edificios construidos

originalmente con ese fin (Ambassador, Torremolinos, Days Inn y Parque del Lago), y de esos solo el primero es previo a la eclosión turística. Aparte de ellos, todos son casas adaptadas recientemente. Al contrario de lo que sucede en la prolongación oriental, en esta occidental cuanto más se avanza hacia su final más establecimientos turísticos hay.

En resumen, en San José centro y sus dos prolongaciones hay unos 120 hoteles con presencia comprobada y significativa de turistas extranjeros (el número de hoteles varía minúsculamente pero de manera constante). Aproximadamente 106 de ellos tienen a los extranjeros como única clientela, los 14 restantes alojan mayoritariamente a nacionales pero también a foráneos.

Mercados de artesanía

En cuanto a interés y visitación de turistas en San José centro, en segundo lugar después de los hoteles se tiene dos mercados de artesanía: La Casona (de inicios de los años ochenta) y el Mercado de Artesanía Calle Nacional (de 1994), que son (casi) solo visitados por turistas, y otro menos específico y más grande visitado principalmente por nacionales: el Mercado Central (del siglo XIX), de casi una hectárea de extensión, que aparte de suvenires y objetos artesanales tiene gastronomía popular, todo tipo de víveres frescos autóctonos, flores, café, tabaco, etcétera, y un ambiente popular genuino porque es abrumadoramente visitado por costarricenses de a pie. Desde antes de la eclosión turística, e incluso después, operaba normalmente un mercado de artesanía en avenida 11 entre calles 2 y 4, a apenas unas dos cuadras del Mercado



Alfredo Huerta. Teatro Nacional

de Artesanía Calle Nacional. A esos mercados se suman el relativamente pequeño Mercado de Artesanía Pedro (avenida 4) y más de 20 diminutas otras tiendas de artesanía y suvenires, mayoritariamente ubicadas en el corazón turístico de San José centro, al norte de este (en barrio Amon) y en su protuberancia norte (en el Centro Comercial El Pueblo hay siete); y ausentes en las prolongaciones occidental y oriental.

Museos y Teatro Nacional

A parecido nivel que los mercados, en lo referente a interés y visitación turística, están el Teatro Nacional (con obras de arte del siglo XIX) y cuatro museos: el Nacional, el del Oro, el de Jade y el de Arte Costarricense, aunque este -perdón- no se ubica en San José centro sino en el extremo de su prolongación occidental (en calle 42). A los que puede sumarse el Museo de Arte y Diseño Contemporáneo, con exposiciones temporales. Estos establecimientos, creados antes de la eclosión turística, obviamente no existen en función del turismo.

Agencias de turismo receptivo y alquiler de carros

Otros establecimientos muy concurridos por los turistas son las altamente lucrativas agencias de turismo receptivo y de renta de carros: 14 de turismo receptivo en San José centro, otras 13 en el brazo occidental del centro y cuatro en el brazo oriental. En el brazo occidental están las oficinas centrales de 10 agencias de alquiler de carros, servicio este que también lo brindan las agencias de turismo receptivo y los hoteles sin cargo extra. Todas esas agencias, unas relativamente nuevas y otras re-creadas a partir de viejas agencias de turismo emisor ya sin mercado, venden servicios en San José para ser consumidos casi solamente fuera de ese espacio. Algunas de alquiler de carros poseen hasta 1.000 vehículos distribuidos en filiales en todo el país.

El servicio de tour y alquiler de carros, que la mayoría de los hoteles gestionan coordinando con otras empresas, disminuye la importancia de los establecimientos especializados y localizados independientemente.

Restaurantes-bar y cafeterías

Luego existe una multitud de restaurantes-bar, y pocas cafeterías, principalmente en el corazón de San José centro y en toda la zona norte a partir de ese corazón (barrio Amón y Centro Comercial El Pueblo): ahí hay unos 47 restaurantes-bar (o bares-restaurantes) y cafeterías con potencial turístico (por ubicación, oferta, higiene y calidad de mobiliario y diseño) y presencia confirmada de turistas. Fuera de tal subsector suyo, en San José centro casi solo hay restaurantes, cantinas y sodas absolutamente carentes de potencial turístico y con confirmada ausencia de turistas; otros que, por cierto, no dejan de ser también abundantes en el corazón turístico y al norte de este.

En las prolongaciones de San José centro hacia el oeste y hacia el este son numerosos los restaurantes-bar de potencial turístico, y también algunas cafeterías, con presencia confirmada de turistas, pero, al igual que en los del centro, en todos ellos la clientela foránea es insignificante proporcionalmente. En la prolongación occidental del centro hay unos 25 restaurantes-bar con potencial turístico y alguna presencia confirmada de turistas. En la prolongación oriental hay más de 60 sin contar los varios pertenecientes al gran Mall San Pedro, situado en la prolongación misma, ni los ubicados en el centro gastronómico Antares, que está en una estribación norteña de esa prolongación en San Pedro, y también sin tomar en cuenta los 23 existentes en esa otra estribación norteña que es barrio Escalante (que aun es parte del distrito Carmen, cantón San José, aunque no del centro).

De los restaurantes-bar y pocas cafeterías que lucran del turismo de manera menos

insignificante, todos nacieron (uno renació) luego de la eclosión turística (Tin Jo, La Esquina de Buenos Aires, el chino Wong, el criollo Nuestra Tierra, el Lounge Roma Cafe, el internacional Café Mundo, el de comida fusión e internacional Kalú, el internacional El Patio; también el Del Mar, propiedad de la empresa de Del Rey pero con entrada independiente, y el Magnolias, propiedad de la empresa del Casino Colonial–Sleep Inn y con entrada independiente). En San José centro, aparte de los restaurantes-bar dependientes o anexos a hoteles, solo dos reportan una clientela turista por arriba del 30 % de su clientela total incluso fuera de temporada alta (Kalú y Nuestra Tierra), en muchos otros con potencial turístico esa clientela es incluso menor a 5 %. Otros restaurantes-bar destacadamente turísticos son partes de hoteles.

Todos los hoteles grandes y medianos en el corazón turístico suelen ofrecer puertas adentro los servicios de restaurante-bar y cafetería, y de agencia de turismo y alquiler de carros; muchos pequeños también brindan estos últimos. Algunos también tienen tienda de souvenirs y artesanía. Y en la prolongación oriental de San José centro, con las agencias de turismo receptivo compiten especialmente varios institutos de enseñanza que ofrecen a sus estudiantes tours guiados, e incluso alquiler de carros, desempeñando así el papel de las agencias de turismo tradicional.

Supermercados

Finalmente, en cuanto a establecimientos frecuentados por los turistas, hay un puñado de supermercados que, aparte de cumplir su función central que es surtir a la población local (más flotante que habitante), venden a los turistas que transitan por sus cercanías los artículos que a ellos urgen (agua y refrescos envasados y bebidas alcohólicas; bocas; protectores solares y repelentes; algunos souvenirs, incluidas camisetitas y gorras estampadas; indumento para playa

y caminata; baterías y otros complementos de aparatos electrónicos y de fotografía). Tales comercios, habiendo casi extinguido a las pulperías otrora dominantes, son en San José centro poco más de media docena, en la prolongación occidental son nueve y en la prolongación oriental media docena (en estas prolongaciones sobreviven más pulperías).

Los pequeños supermercados de cadena, llamados “de conveniencia”, como “AM-PM” y “24/7”, son posteriores a la eclosión turística; los independientes pequeños son desarrollos o sustitutos de pulperías.

Parajes turísticos

Parajes que suscitan interés turístico en San José centro son: (1) el conjunto formado por la Plaza de la Cultura, la Plaza Juanito Mora y el Teatro Nacional; (2) el conjunto formado por la Plaza de la Democracia, el Museo Nacional y el Mercado de Artesanía; (3) el conjunto constituido por el Parque Morazán, el Parque España y el Museo de Jade, y (4) el conjunto integrado por el Parque Central, la Catedral y el Teatro Melico Salazar, y en cuyas proximidades está el edificio de Correos.

Esos parajes valen, poco o mucho, en tanto paisajes urbanos con construcciones emblemáticas de la ciudad, pero además son concurridos por ser sitios en los que hay establecimientos de interés turístico o por los cuales se transita para ir a ellos. El primer paraje, además de tener al Teatro Nacional y al Museo del Oro, está apenas a 150 metros del mercado de artesanía La Casona y sobre la ruta principal -y muy cercano- al Mercado Central, y a medio camino entre este y el paraje segundo. Además, en él está la vetusta y elegante cafetería del Teatro Nacional, el restaurante-bar del Hotel Costa Rica y, en los bajos de este, varios negocios cuya visitación turística es mayor que la clientela nacional.

El paraje segundo (el de la Plaza de la Democracia) contiene al Mercado de Artesanía Calle

Nacional y al Museo Nacional. En él existen varios establecimientos que en conjunto tienen importante visitación turística. El tercer paraje (el del Parque Morazán) tiene en su lindero norte el Museo de Jade, también el Edificio Metálico y el Ministerio de Relaciones Exteriores, en bellos edificios; cerca hay dos bares-restaurantes visitados por turistas. El paraje cuarto (el del Parque Central) está a 100 metros de la ruta principal (avenida 0) al Mercado Central y a 150 m de La Casona, y cerca hay una cafetería que atrae turistas y un mercado de artesanía.

Los cuatro parajes, muy próximos y casi enteramente contenidos en el corazón turístico, quedan entrelazados por la masa de hoteles y establecimientos turísticos propios y definitorios del corazón turístico. Lo cual hace que, muy destacadamente entre el primer y el segundo parajes (o sea, en la avenida 0), que son los dos puntos turísticos verdaderamente calientes, haya un constante ir y venir de turistas, muchos deteniéndose en negocios turísticos menores emplazados en la ruta o ubicados en las cuadras vecinas, o yéndose a otros de más peso como los atrás mencionados o largándose a sus hoteles estén donde estén. En las prolongaciones oriental y occidental de San José centro no hay parajes que llamen la atención del turista.

Transporte

Todo el transporte de turistas dentro de San José centro y en sus prolongaciones está en manos privadas. Muy cerca de los parajes turísticos o en ellos, y al lado de los hoteles grandes, hay paradas de taxis y muchos otros circulan enfrente constantemente, escaseando solo a altas horas de la noche fuera del corazón turístico pero no dentro.

Hay muchas pequeñas empresas de transporte, constituidas por uniones de propietarios de carros, principalmente microbuses, que tienen convenios con todos los grandes y medianos hoteles para satisfacer los requerimientos de sus clientes, sin servir al hotel en exclusiva ni recibiendo

pago de este, y se estacionan en sus parqueos o intermediaciones (por ejemplo, Genesis Travel atiende a los hoteles Don Carlos, Presidente y Sleep Inn). Otras empresas pequeñas, de un solo propietario (por ejemplo, Transportes Costa Rica: dos microbuses y a veces varios más alquilados), trabajan en coordinación con agencias de turismo receptivo. Otras también pequeñas (como Expediciones Tropicales-Transportes Turísticos: alrededor de 10 microbuses), organizan tours con su propio transporte. (En San José centro no residen las grandes y pocas empresas de transporte turístico con 50 o más vehículos y más de 100 empleados, como Swiss Travel, Marvi y Cielo Azul, que, por cierto, además de dar transporte a agencias de turismo receptivo, realizan lo que hacen estas, consiguen hoteles a los clientes, etc.)

La cantidad de microbuses y autobuses con matrícula de la provincia de San José con autorización de transportar expresamente turistas en 2010 fue de 1.001 y en 2011 de 672; pero esa matrícula no significa que hayan estado trabajando en San José ni mucho menos que lo hicieran en San José centro. La cantidad de personas o firmas propietarias de esos vehículos en 2010 fue de 369 y en 2011 de 266. El número de personas o firmas que en 2010 tenían solo un vehículo autorizado era de 221 y en 2011 de 167; y los que en 2010 tenían entre uno y cinco vehículos eran el 92% y en 2011 el 93%.

Áreas de flujo y actividad turística

El turista, especialmente el de naturaleza que está en tránsito en San José centro, es bastante visible en ciertas áreas del corazón turístico porque suele estar mucho en la calle: caminando de uno a otro de los parajes concurridos y entrando y saliendo de los “tradicionales” establecimientos de interés turístico relevantes, todos muy próximos: museos, Teatro Nacional, Mercado Central y mercados de suvenires y artesanías, Catedral y

también algunos restaurantes-bar cercanos a los anteriores. Fuera de tal corazón y del estricto San José centro, ellos se notan, en menor medida, en la prolongación oriental de ese espacio geográfico. Estos son en gran parte turistas mochileros que, aunque no masivamente, tienden a alojarse en toda esa prolongación yendo y viniendo entre sus hospedajes y los establecimientos céntricos de interés turístico. En esa prolongación, los mochileros coexisten (unos turistas reúnen ambas condiciones, o son ambiguos) con turistas estudiantes, que sí están claramente hospedados en el sector más oriental de esa prolongación.

Los turistas médicos y laborales están mucho menos presentes que los turistas de naturaleza en los parajes turísticos de San José centro, y tampoco están muy presentes en los establecimientos “tradicionales” de interés turístico. Pero el turista sexual, quien a diferencia del médico y del laboral viaja despreocupado, sí callejea un poco, aunque si sale del corazón turístico es solo unas pocas cuadras, por el área llamada *quebrada del gringo*, donde visita bares-restaurantes baratos y, menormente, dos o tres otros restaurantes informales pero de buen comer en el corazón turístico, adonde también llegan en mayor número turistas de naturaleza.

Muchos de los turistas médicos hospedados en San José centro asisten significativamente a establecimientos hospitalarios y médicos ubicados en el lejano oeste de San José centro (La Sabana, Rohrmoser, y Escazú, donde está el Hospital Cima, que de sus pacientes el 35 % son extranjeros, proviniendo de Estados Unidos el 54 % de ellos [según Gutiérrez, s.f.]) y, menormente, en la prolongación occidental del centro (hasta calle 42). Pero, en San José centro, adonde más se desplazan es al Hospital Clínica Bíblica (Rodríguez, s.f.), detectándoseles dentro pero no en las calles adyacentes, dado que llegan en carro (del hospital, o asociado al hotel, o en taxi; además, es usual la intervención de agencias *proveedoras*

de servicios médicos, intermediarias entre el paciente y el centro médico, que disponen hospedaje y transporte). Por esta razón tampoco se les ve en las inmediaciones del Hospital La Católica, que además tiene hotel anexo. Menos podría observárseles en las cercanías de consultorios odontológicos pues estos, incluso los que tienen certificaciones internacionales, son siempre de poca envergadura y, entonces, relativamente rala clientela (como se dijo, entre los turistas médicos los que demandan tratamientos odontológicos representan entre el 40% y el 60% [Arce, septiembre 2011]). Cuando no están hospitalizados, lo cual es frecuente, los desplazamientos de ellos suelen ser de nada más ida y regreso (una vez diaria) del hotel al centro médico; con visitas a restaurantes casi solo cuando el hotel no tiene el servicio; sin visitas a ningún otro establecimiento turístico, y con un solo paseo corto de avistamiento de la ciudad.

Los turistas laborales consumen la mayor parte de sus jornadas en sedes o dependencias de empresas para las que realizan labores, dispersas en el territorio y no detectadas. La mayoría visita diariamente un restaurante pero no se sabe si en San José centro o en otros lugares, y bastante menos de la mitad se desplaza algunas noches a casinos y bares, entre estos los de prostitución. Su desinterés por los atractivos de San José centro es tal que muchos salen de la ciudad cuando en su estancia de trabajo se presentan unos pocos días de asueto obligado.

Todos los tipos de turistas, pues, frecuentan unos mismos establecimientos y parajes en el corazón turístico. Los turistas de naturaleza los visitan más porque ellos son muchos e inquietos. Los laborales muy poco porque, a pesar de ser muy numerosos, generalmente están repitiendo su visita al país y ya no se interesan por tales sitios o nunca se interesaron. Los turistas médicos los frecuentan muy escasamente porque están incapacitados o no tienen suficiente motivación para

eso. A los sexuales también les falta motivación y permanecen en una pequeña área colonizada por ellos. Y los estudiantes, hospedados en casas particulares fuera y al este de San José centro, sí los visitan pero su presencia en ellos no resulta alta porque en sus relativamente largas estadías no repiten la visita a esos puntos.

Ciertamente, los turistas en San José centro hollan un área muy pequeña, definida de hecho por el posicionamiento de los establecimientos y parajes de más intenso uso e interés turístico, al lado de los cuales se alinean otros establecimientos menores y jerárquicamente inferiores (hoteles, tienditas de suvenires, etc.), y todos ellos conforman una constelación cuyo centro es el conjunto de los 10 hoteles más viejos y más grandes de San José centro. Este conjunto deviene centro porque él y el grupo de establecimientos (no hoteleros) y parajes de alto atractivo turístico en San José centro se formaron o instauraron en un mismo proceso histórico de evolución de la ciudad, previo a la eclosión turística de fines de los años ochenta, determinándose recíprocamente.

En la constelación existen dos agrupaciones de establecimientos y parajes turísticos que son preeminentes, y entre ellas hay un tránsito de turistas tal que casi en cualquier momento del día se les ve circular, constituyéndose así un corredor. Es en este y en las dos agrupaciones, que son verdaderos “puntos turísticos calientes”, donde en San José centro el flujo turístico se hace sentir. Además, estos puntos calientes y el corredor tienen estribaciones con establecimientos de interés y uso turístico y con turistas circulando; es decir, en varias de las calles que desembocan en los puntos turísticos calientes y el corredor, y en algunas avenidas que se cruzan con esas calles, hay establecimientos de interés turístico y turistas transitando. Estas estribaciones son primordialmente, aunque no solo, las calles 5, 7 y 9, a partir de la avenida 0 hacia el norte hasta la avenida 5, punto en el que se arrala el ir y venir de turistas y la presencia

de establecimientos. Pero, aparte de en esas áreas, ellos se ven poco. A continuación se pormenoriza. ([Click aquí](#) para ver mapa 1, en el que los dos puntos turísticos calientes aparecen dentro de los círculos de la izquierda y la derecha -ambos dentro del círculo mayor-; y el sector muy turístico, entre calles 5 y 11 y avenidas 0 y 5, aparece dentro del círculo de tamaño intermedio un poco arriba de los dos anteriores.)

La primer agrupación, o punto turístico caliente, está entre avenidas 0 y 2 y entre calles 3 y 5, y comprende -de oeste a este-: (1) la terraza-restaurant del Hotel Costa Rica y los negocios que están en sus bajos de cara a la Plaza (dos cafeterías, una heladería, una agencia de turismo receptivo, una churrería y una tienda Apple), (2) el Teatro Nacional con su cafetería, (3) el parquecito frente al Teatro que se enlaza con la Plaza, (4) la Plaza de la Cultura y (5) el Museo del Oro en el subsuelo de ella. La unión del parquecito con la Plaza conforma un paraje altamente concurrido por turistas desde el que se observa el frente y un costado del Teatro Nacional y se aprecia también al costarricense común (y, por cierto, también al nicaragüense, confundibles para el turista) que inunda el bulevar de avenida 0, la Plaza y el parquecito. La permanencia del turista por unos minutos en ese paraje es casi forzosa cuando visita el Museo del Oro, la terraza del Hotel Costa Rica, el Teatro Nacional y la cafetería de este.

La segunda agrupación o punto turístico caliente está entre avenidas 0 y 2 y entre calles 13 y 15, y comprende -de oeste a este-: (1) el Mercado de Artesanía Calle Nacional, (2) la Plaza de la Democracia, (3) el Museo Nacional y (4) el restaurante-bar Nuestra Tierra (av. 2 y c. 15), y secundariamente (5) el bar-restaurant Roma Café (av. 2 y c. 13), el restaurante Wong (av. 0 y c. 13) y la cafetería La Posada (av. 2 y c. 17) (con el cambio del punto de ingreso al Museo, de calle 17 a calle 15, esta cafetería ha perdido su clientela porque ya los turistas no caminan hasta la c. 17). Ahí el paraje es la Plaza

de la Democracia, adonde confluyen los que van y vienen del Museo, del restaurante Nuestra Tierra y del Mercado de Artesanía Calle Nacional.

El corredor que enlaza ambos puntos turísticos calientes se extiende, pues, entre las calles 3 y 15: de una plaza a la otra. En él hay varios establecimientos de interés y uso turístico, predominantemente en su sección más occidental (entre calles 3 y 9): unos tres bares-restaurantes, dos ventas de suvenires y artesanía y dos supermercados (uno de estos está en la sección más oriental, a la que las paradas de buses hacen inhóspita); hay muchas otras tiendas que no tienen atractivo turístico comprobado y varios restaurantes de comida rápida. A escasos metros del corredor, en dirección norte, principalmente sobre las calles 5, 7 y 9 (y también 11) y sobre avenidas 1 y 3, hay más establecimientos de interés y uso turístico: ventas de suvenires, restaurantes-bares, agencias de turismo receptivo, supermercados, casinos.

En su extremo oriental, el corredor concluye en la Plaza de la Democracia, y a partir de allí se establece un ínfimo flujo de turistas hacia el norte, por la avenida 15, con el objeto de ver algunos o la totalidad de los siguientes establecimientos, todos sobre calle 15 entre avenidas 0 y 3: la Asamblea Legislativa, el Tribunal Supremo de Elecciones, el Parque Nacional, la Biblioteca Nacional y el Museo de Arte y Diseño Contemporáneo, los cuales realmente conforman un sector de muy débiles atracción y visitación turística, acentuadas por el hecho de que ahí no existen otros establecimientos de uso turístico que pudieran constituir recompensas al esfuerzo del desplazamiento personal, y eso está relacionado con que en esa zona prima la propiedad estatal sobre el suelo. En caso de llegar hasta el Museo de Arte y Diseño Contemporáneo procedentes de la Plaza de la Democracia, algunos turistas, en vez de regresar sobre sus pasos, atinadamente caminan unos 200 m hacia el oeste, por la avenida 3, hasta llegar a calle 11, para desde ahí, enfilándose hacia el norte, atravesar

inmediatamente el Parque España y desembocar en el Museo de Jade y, desde este, enrumbándose al sur, darle un vistazo al Edificio Metálico, que está a dos pasos, cruzar el Parque Morazán, que tiene cierto encanto y, caminando dos cuadras más, volver a caer en el corredor central o en el punto turístico caliente Teatro Nacional - Plaza de la Cultura - Hotel Costa Rica.

Es desde la avenida 0 (el corredor) hasta la avenida 5 y entre calles 5 y 11, que puede observarse el grueso de la masa de establecimientos de interés y uso turístico privados, como –además de los hoteles-restaurantes-bares, tiendas pequeñas de suvenires y artesanía, agencias de turismo receptivo y alquiler de carros, casinos anexados a hoteles, supermercados e incluso las tres únicas ventas de puros que existen, aparte de las del Mercado Central.

De la avenida 7 hacia el norte, los establecimientos de interés y uso turístico son más escasos (no hay supermercados, por ejemplo), pero el interés turístico y el correspondiente uso son mucho más intensos: aparte de la gran cantidad de pequeños hoteles diseminados se destacan tres restaurantes o cuatro (Kalú, Café Mundo, Arte y Buen Gusto y, con menor visitación, el del Hotel Don Carlos), seis agencias de turismo receptivo que se suman a las emplazadas en hoteles, varios bares en hoteles (Little Havana, Sportsmen's Lodge, Dunn Inn, Castillo) y varios bares independientes (Speak Easy –cerradas sus puertas a fines de 2011-, Poás, Malibú y New Fantasy -con masajes y burdel-: todos estos de turistas sexuales). Es decir, de la avenida 7 al norte la proporción de establecimientos turísticos comerciales dentro de la totalidad de establecimientos de esa zona es más alta que en cualquier otra zona. Pero eso no quiere decir que en tal zona el tránsito de turistas y la tasa de uso de los recursos por parte de ellos sean, por metro cuadrado, superiores al tránsito y consumo, por parte de ellos mismos, en otras zonas.

Y es que sucede que de la avenida 7 hacia el norte, que históricamente fue un barrio residencial

de casas de uno y dos pisos, los establecimientos de interés y uso turístico se adaptaron a la infraestructura habitacional existente y al patrón de (casi) nulo crecimiento en altura, coexistiendo con los residentes que siguen habitando sus casas y con otras entidades públicas y privadas sin interés turístico, y el resultado es una gran cantidad de esos establecimientos diseminados.

En contraste, en los siguientes tres reducidos sectores el tránsito y la presión turística sobre los recursos es mayor por metro cuadrado (los dos primeros son los dos puntos turísticos calientes ya descritos): (1) el comprendido por la agrupación Teatro Nacional - Museo de Oro - Plaza de la Cultura - Hotel Costa Rica - La Casona; (2) el comprendido por la agrupación Museo Nacional - Mercado de Artesanía - Plaza de la Democracia - restaurante Nuestra Tierra; y (3) el comprendido entre las avenidas 0 y 3 (o 5) y entre las calles 5 y 11 (o 9). En estos sectores, además de haber muchos turistas alojados en los hoteles ahí emplazados o en su derredor inmediato, está la mayoría de los principales establecimientos “tradicionales” de interés turístico (museos y mercados de artesanía) y una gran cantidad de menores. El tercer sector dicho, aparte de ser sede de cinco hoteles (Auroa, Morazán, Sleep Inn, Del Rey y Diana; además del Asia que es principalmente de alquiler por horas), es zona de tránsito entre los dos puntos turísticos calientes y los 21 hoteles que hay desde avenida 7 hasta avenida 11 en barrio Amon-Aranjuez, y los dos más que hay en barrio Tournon, y es lugar de emplazamiento de múltiples restaurantes-bares, como el Magnolias -del Casino Colonial-, el Del Mar –contiguo y propiedad de Del Rey-, los del interior de Del Rey y los propiedad de este enfrente suyo (avenida 1), el hindú de avenida 1 entre calles 9 y 11, el Balcón de Europa (calle 9 entre avenidas 0 y 1), Chubb's, bar Morazán, el del Hotel Morazán, Papi's, Baja Beach, etc.

En su extremo oeste el corredor se vierte en la Plaza de la Cultura (entre calles 3 y 5) y

ahí parece dispersarse el flujo, pero se reconstituye -se supone que con otros turistas, es decir, con nuevos individuos- en el extremo occidental de la Plaza (calle 3) para continuar hacia el oeste hasta calle 0, donde: (1) la parte mayor del flujo de turistas tuerce hacia el norte para visitar el mercado de artesanía La Casona, de la que 200 m al norte está el vetusto Hotel Europa con casino anexo, lo que, sumado a varios restaurantes-bares y cafeterías ubicados en la encrucijada de las calles 0 y 1 con avenidas 1 y 3, y a la presencia del hermoso edificio de Correos con su cafetería (av. 3 y c. 2), hace que en ese sector se observen algunos turistas esporádicamente (en La Casona siempre hay algunos); (2) una parte menor del flujo vira hacia el sur para visitar el paraje Catedral – Parque Central – Teatro Melico, desde el que muchos turistas no regresan al corredor por la calle 0 sino que lo hacen a través de la avenida 2, para caer en el paraje conformado por la Plaza de la Cultura y el parquecito frente al Teatro Nacional, que está a cuadra y media de ese conjunto, o desviándose por la avenida 4 para pasar al Mercado de Artesanías Pedro (en tal avenida) y caer luego en ese paraje; y (3) una parte aun más pequeña del flujo turístico continúa por la avenida 0 hacia el oeste hasta morir en el Mercado Central en calle 6, que es ya parte del sórdido cercano oeste de San José centro, no teniendo ahí los turistas más remedio que regresar sobre sus pasos. ([Click aquí](#) para ver mapa 2, con los puntos turísticos calientes, el corredor que los une y otros recorridos frecuentes de los turistas.)

La proporción de turistas dentro de la clientela de los establecimientos de interés y uso turístico emplazados en los puntos turísticos calientes, la de la Plaza de la Cultura y la de la Plaza de la Democracia, es de entre 50 y 90 % (Café Roma, Nuestra Tierra, negocios de los bajos del Hotel Costa Rica, terraza del Hotel Costa Rica, cafetería del Teatro Nacional, Teatro Nacional, Museo Nacional, Museo del Oro, Mercado de Artesanía Calle Nacional). Y el

tránsito de turistas por hora en un día de octubre, medido a media mañana y también a media tarde, es de entre 100 y 200 por el paraje Plaza de la Cultura - parquecito del TN, y entre 25 y 50 por el paraje Plaza de la Democracia. Esos turistas paseantes se desplazan por esos espacios abiertos con rumbo a, o de regreso de, los varios establecimientos de interés turístico que hay en sus inmediaciones, de modo que la presencia de turistas en cada uno de los establecimientos cerrados es muchísimo menor. Al Museo Nacional ingresan unos 100 turistas al día, al Museo del Oro unos 30; al de Jade unos 30; al de Arte y Diseño Contemporáneo menos de 20, y al Teatro Nacional unos 150.

Como se ve, la constelación de establecimientos de interés y uso turístico tiene componentes en el cercano norte y en el cercano este de los dos puntos calientes y del corredor que los une. En el cercano oeste solo tiene uno, el Mercado Central. Y en el cercano sur solo podría considerarse la lejana, o extraviada, Clínica Bíblica (c. 14). Pero en el cercano sureste (calle 11 entre avenidas 2 y 8) sí tiene dos restaurantes muy visitados por turistas, un tercero menos concurrido, y tres hoteles de buen ver, acaso debido a que desde calle 11 hacia el este el histórico uso del suelo va cambiando: de edificaciones pobres, tiendas deslustradas y pequeños talleres artesanales sombríos pasa a edificaciones amplias y cuidadas y aceras semiarboladas; y acaso también debido a la cercanía del conjunto Museo Nacional - Plaza de la Democracia - Mercado de Artesanía (avenida 2 y 0 entre calles 13 y 15).

En los sectores en que no hay establecimientos ni parajes de interés turístico “tradicionales” y viejos (museos, mercados, etc.) tampoco suele haber nuevos, precisamente porque ante la ausencia de los viejos unos presuntos nuevos no tendrían función de enlace ninguna; tendrían que ser ellos altamente atractivos por sí mismos. Pero esto es imposible que ocurra “naturalmente” en escala apreciable porque el inmediato oeste

y el inmediato sur son históricamente zonas de construcciones toscas y mezquinas y desde los años setenta crecientemente muy deterioradas. En fundos generalmente de poco frente a la calle, antaño habitados por comerciantes, artesanos y empleados de bajos y medianos recursos con comercios y talleres acordes alrededor. Abundando ahí hoy los restaurantes maltrechos, las ventas de productos alimenticios y las tiendas de artículos diversos mal decoradas y mortecinas, o estridentes, cuya clientela son los ciudadanos que toman los autobuses que van al lejano sur de la ciudad y que por ahí paran. Además, sobresalen los bares y burdeles de mala muerte, que en el cercano oeste llegan a ser inmundos.

Entre la constelación de establecimientos de interés turístico y la prolongación occidental de San José centro (la que va de calle 22 a calle 42) se interpone, pues, ese cercano oeste de pobreza arquitectónica y económica que en gran parte es zona roja. Y entre esa misma constelación y la Clínica Bíblica, flamante emporio de turismo médico en avenida 14, se interpone el cercano sur de San José centro, que es unas cuantas manzanas de pobreza arquitectónica, de bares hoscos, de prostitución en varias aceras, incluso en torno a la Bíblica, y de negocios pequeños diversos. Esas pocas manzanas inhóspitas que separan a la Bíblica del Parque Central, a pesar de la presencia del Hotel Ritzli a medio camino, son suficientes para aislarla del corazón turístico. Pero la sordidez y la presencia amenazante del lumpen en ese cercano sur de San José centro se diluyen poco a poco conforme se avanza hacia el oriente. Esto hasta el punto de que, además de los restaurantes y hoteles de calle 11 mencionados, de la calle 3 hacia el este (entre las avenidas 4 -por el norte- y 16 -por el sur-) se encuentran unos cinco hoteles pequeños (uno cerró en 2012; cada uno aloja unos 12 huéspedes en un día promedio) y humildes (hay otros de alquiler por horas que disimulan) con clientela extranjera y nacional cuya presencia en la zona parcialmente

se debe a que en avenida 20 hay dos estaciones de autobuses que traen pasajeros de la frontera panameña y del Pacífico Sur.

Los turistas sexuales, particularmente, se mueven de manera prioritaria por vías céntricas en las que existen bares con prostitutas presentes, y donde se habla inglés por la razón de que sus propietarios y gran parte de sus clientes son gringos viejos radicados: esa área es la llamada *quebrada del gringo*. Ese conjunto de bares, algunos en hoteles, distantes a veces varias decenas o una centena de metros, se ubican entre avenidas 11 (por el norte) y 0 (por el sur) y entre calles 3 (por el oeste) y 11 –o hasta 15– (por el este), teniendo al Hotel del Rey como eje aunque no como centro geográfico. Fuera de esas coordenadas, alejándose dos o tres cuadras al oeste y al suroeste, la llamada *quebrada del gringo* es estirada por los gringos más curiosos o avezados en busca de sexo más barato y diverso y espectáculos de desnudismo en night-clubs de poca monta.

Con pocas excepciones, los bares de la *quebrada* ocupan los locales de antecesores bares y restaurantes ticos a los que se les cambió el carácter sin casi transformarlos arquitectónicamente. La presencia de turistas sexuales en la *quebrada* es discreta en los bares, y entre la multitud caminante en las vías públicas es poco perceptible incluso en las noches, con excepción de la encrucijada formada por las avenidas 1 y 3 y las calles 7 y 11 (aceras del Hotel del Rey y de varias cuadras cercanas). Y es que, más que un fenómeno geográfico o sociológico, la tal *quebrada* parece ser un mito, con tufo a lejano oeste, cultivado por los turistas sexuales para sentirse conquistadores del sexo en tierras extrañas. (Imagen de un bar de la *quebrada*: una o dos prostitutas en una mesa, dos o tres gringos viejos encorvados sobre una barra bebiendo lento, una cantinera procaz, un ciudadano que espera a alguien tomando una cerveza, un dominicano o limonense gracioso haciendo reír a una muchacha...)

Por su parte, los turistas estudiantes (se excluye a los que vienen en grupos, viajan por el país y no se afilian a ninguna institución educativa local) tienen la particularidad de ir de sus casas, que están fuera y al este de San José centro, a las sedes de las instituciones donde estudian, y de estas se desplazan a restaurantes-bares, supermercados, etc., todos ubicados en la misma zona. Esos aproximadamente 400 estudiantes (en un día promedio) suelen acudir también, nocturnamente, a entre 10 y 15 bares-restaurantes en San José centro o colindantes con esta área. La mayoría de esos establecimientos –entre seis y diez– en barrio La California (entre calles 19 y 23 y en avenidas 2, 0, 1 y 3), y unos cuantos –entre tres y seis– en el costado este del corazón turístico del centro (entre avenidas 0 y 15 y entre calles 9 y 15). Su presencia en estos y los anteriores establecimientos, con un par de excepciones, no es constante ni sobresaliente, porque esos turistas son relativamente pocos y dispersos.

Cantidad de turistas actuando en San José centro

Al no haber información acerca de cuántos de los turistas que llegan a Costa Rica se alojan en San José centro, ni por cuánto tiempo, la cantidad anual promedio de turistas (excluyendo a los estudiantes) es estimable solo a partir de dos datos: ocupación promedio anual de habitaciones de los hoteles y promedio de huéspedes por habitación. Además, referido a los hoteles que no albergan solo extranjeros, hay que conocer la proporción de huéspedes nacionales, a fin de restarlos. Con los hostels hay que hacer lo mismo, pero como cada uno de ellos tiene habitaciones con disímiles capacidades de alojamiento, resultó mejor interrogar directamente a sus administradores para conocer la cantidad promedio anual de huéspedes en los establecimientos.

Las cantidades de turistas según tipos (sexual, de naturaleza, laboral, estudiantil y médico) podrían saberse a partir de la encuesta que el Instituto Costarricense de Turismo hace periódicamente a una muestra de los turistas en el momento de abandonar Costa Rica por el aeropuerto (véase sitio web de ICT ya referido), pero muchos de ellos no declaran sus verdaderas o principales actividades en el país ni los motivos que los trajeron, lo que impide la tipificación, además de que las preguntas y posibilidades de respuestas son tales que no se elimina la ambigüedad. Los turistas sexuales lo ocultan y los turistas médicos también, aunque menormente. Los otros responden sin tapujos pero las respuestas -por lo que se acaba de decir- no son precisas ni concluyentes y, además, se sigue sin saber si se hospedaron en San José centro.

Por señalamiento de las administraciones de los hoteles, se sabe que los turistas de naturaleza constituyen el grupo de huéspedes más grande en la mayoría de esos establecimientos.

De los turistas médicos se cree, a partir de las estimaciones de los líderes del negocio del turismo médico, que su número en 2011 fue de 40.000 (Arce, abril 2011) (en 2010 de 36.000 y en 2009 de 30.000: su flujo crece aceleradamente). Esto a pesar de que, según las declaraciones de los turistas al salir por el aeropuerto Juan Santamaría, en 2011 solamente 10.000 de ellos vinieron para tratamientos médicos (el 0,5% de casi dos millones de turistas que pasaron por ese aeropuerto) (Brenes, 2011). Esto lo refutan aquellos líderes arguyendo que los turistas médicos rehúsan confesar su verdadero motivo de viaje. Quizás la cifra sensata de turistas médicos sea intermedia: unos 25.000 que, eso sí, suelen viajar acompañados. Dado que su estancia promedio es dos semanas, cada día habría en el país unos 1.000 de ellos, con sus acompañantes; digamos entonces 2.000. Dónde exactamente se alojan ellos, no se sabe. Se detectó que por todo San José centro, en la prolongación oeste, en el

lejano oeste de la ciudad, e incluso en la prolongación oriental de esta y en hoteles periféricos como el Casa Conde.

La cantidad total de turistas laborales que vinieron en 2011 se conoce aproximadamente (gracias a la encuesta citada): unos 300.000 que transitaban por el Juan Santamaría (16,5% de casi dos millones que pasaron ese año por ese aeropuerto), pero no tienen lugares de alojamiento especiales. Siendo que cada turista laboral permanece en Costa Rica entre 3 y 4 días promedio (entre 1 y 7 días), en un día promedio en el país hay unos 3.000 turistas laborales, muy probablemente la enorme mayoría alojada entre el aeropuerto Juan Santamaría y la prolongación este del centro de San José, aunque en esta prolongación en cifras insignificantes; y con más peso en San José centro, la prolongación occidental y más aun en el lejano oeste de la ciudad (Escazú, Santa Ana, Alajuela...).

La cantidad de turistas sexuales es solo supponible a partir de la información sobre capacidad y ocupación real de los hoteles indiscutiblemente dedicados a ese turismo en San José centro. Ellos niegan su verdadero motivo de viaje y mayoritariamente lo enmascaran como trabajo o turismo de naturaleza. Pero en nada más cinco hoteles de San José centro, entre avenidas 1 y 11 (Dunn Inn, Amistad, Morazán, Del Rey y Sportsmen's Lodge), hoteles que reciben exclusivamente turistas sexuales, se alojan unos 200 turistas promedio permanentemente (esos hoteles suman 235 habitaciones, tienen una ocupación promedio por habitación de entre 1,0 y 1,5 huéspedes y una tasa de ocupación hotelera de más de 70%). Pero a esos 200 turistas hay que agregar los alojados en varios otros establecimientos menores también exclusivamente dedicados a turismo sexual (Little Havana, The Freebird, Castillo, Tiquicia) y, asimismo, a muchos hospedados en numerosos hoteles céntricos no exclusivamente dedicados a esos turistas pero sí especializados en ellos (como el Sleep Inn) y a los alojados en otros muy

receptivos y atentos con ese tipo de turista (como el Europa y el Balmoral), y entonces más que se duplicaría aquella cifra.

La cantidad de turistas estudiantes, los cuales se hospedan en la prolongación oriental de San José centro, mayoritariamente en casas de familias a las que pagan o en casas que ellos alquilan grupalmente y muy menormente en hoteles, se calcula a partir del registro de esos estudiantes en instituciones de enseñanza, obteniéndose que hay unos 400 turistas estudiantes –en un día promedio- en la prolongación oriental de San José centro. Sin embargo, la mentada encuesta del ICT señala que por el aeropuerto Juan Santamaría en 2011 transitaron hacia el exterior 22.000 turistas (1,1% de casi dos millones de turistas que pasaron por esa terminal aérea) cuyo motivo de estancia en Costa Rica fue el estudio. Dado que la estadía promedio de los turistas estudiantes en la prolongación oriental de San José centro es de 60 días, a esa población flotante de 400 le corresponderían solo 2.400 de los 22.000 turistas estudiantes registrados como saliendo del país por el aeropuerto Juan Santamaría. ¿Y los otros casi 20.000? Esos deben corresponder a (1) los muchos cientos de extranjeros que son estudiantes regulares en las muchas universidades existentes en la Gran Área Metropolitana y que residen *de hecho* aquí, a (2) los turistas estudiantes que, al igual que tantos que estudian en San Pedro, aprenden español durante periodos cortos en academias situadas fuera de la prolongación oriental de San José centro, y a (3) los grupos de jóvenes estudiantes que vienen por pocos días con sus propios profesores a disfrutar y aprender sobre áreas naturales y cultura nacional, sin matrícula en ninguna institución costarricense, y que se hospedan en hoteles diversos. De manera que la cifra 400 parece fidedigna.

Entonces, sí, es conociendo la ocupación hotelera en San José centro que puede calcularse los volúmenes de turistas en esa área geográfica (el volumen de estudiantes se calculó a

partir de los datos de matrícula en los institutos de enseñanza a los que asisten, pero eso no se tratará en este documento).

Cantidad de turistas según ocupación hotelera

En los barrios Amon y Aranjuez hay 20 hoteles en casas adaptadas con un promedio de 20 habitaciones cada uno; a esos se suma el Inca, en edificio construido ex profeso, con 35 habitaciones. Y a unos pasos, en el contiguo barrio Tournon, están el Radisson Europa y el Villas Tournon, que reúnen 236 habitaciones. La ocupación anual promedio de esos hoteles es de 60 % y en cada habitación se alojan 1,5 personas (en los de turismo sexual tiende a ser menos), por lo que en un día promedio del año en Amón, Aranjuez y Tournon hay unos 640 turistas alojados.

En el corazón turístico del centro de San José (excluyendo el sector sur de calle 11), los hoteles en casas adaptadas son ocho (excluyendo los que son solo de alquiler de habitaciones por horas para sexo), todos destartalados y albergando a nacionales en un 60 %, y alquilando también por horas. Tienen 12 habitaciones promedio, ocupación promedio de 60 % y 1,5 huésped por alcoba. En un día promedio alojan unas 90 personas, pero de ellos solo unos 35 son turistas, el resto nacionales. Además, en dos estribaciones del corazón turístico, hacia el oeste y hacia el sur, hay cinco otros hoteles, muy probablemente con solo turistas hospedados, que reúnen 126 habitaciones, por lo que, con una ocupación promedio del 60 %, deben albergar poco más de 110 turistas en un día promedio. O sea, estos 13 hoteles, todos -menos dos- en casas adaptadas, albergan unos 145 turistas.

Los 10 hoteles de San José centro cuyos edificios fueron construidos expresamente para ese fin son grandes y entre ellos están los más antiguos, mayoritariamente previos a la eclosión turística. Suman unas 1.035 habitaciones que han de alojar a unos 900 turistas diarios promedio.

Y hay siete hoteles más en edificios contruidos para esa función al suroeste del corazón turístico, en los linderos de San José centro, donde ya se diluye la variedad y el entremezclamiento de establecimientos y actividades humanas que hacen de ese espacio geográfico lo que es y lo define, donde ya no hay establecimientos de interés y uso turístico, sino pulperías, bares y restaurantes desastrados, talleres y tiendas marginales y lúgubres que venden artículos o servicios para el vecindario y para paseantes depauperados. En este conjunto de hoteles la clientela es en un 70 %, o más, nacional y el promedio de ocupación anual supera el 70 %. Ellos suman unas 260 habitaciones, pero turistas son solo unos 80 (el 30% del total de los albergados).

Se tiene así que, alojados en los hoteles de todo San José centro (con Amón, Aranjuez y Tournon), excluyendo a los que están desde calle 11 -incluida- hacia el este, hay poco menos de 1.800 turistas un día promedio del año.

Atención: De la contabilidad anterior se ha excluido los hoteles que están entre calles 11 y 19 y entre avenidas 2 y 6 -a pesar de que esta área pertenece a San José centro- porque este pequeño sector paisajísticamente es diferenciable de lo que hay al oeste de la calle 11, al sur de la avenida 6 y al norte de la avenida 2. En tal sector el ajetreo del tránsito peatonal y motorizado y de las paradas de buses es menor que el que se encuentra adentrándose en el centro (hacia el norte y hacia el oeste), pero es mayor que el apreciable desde la calle 19 hacia el este, donde las casas, muchas aún habitadas por familias, son más voluminosas, mejor construidas y más “señoriales” que las de las calles 11, 13, 15 y 17. El pequeño sector constituido por estas calles, entre las avenidas 2 y 6, es el comienzo de un nuevo paisaje que irá cambiando conforme se avanza hacia el este hasta concluir en el núcleo de San Pedro.

Hacia el este, sí, entre calles 21 y 25 bis, está un nuevo sector de menor tráfico peatonal, aceras

un poco arboladas y edificaciones más amplias, en muchas de las cuales se han instalado negocios de restauración, de bar, de bar con espacio para conciertos musicales para jóvenes y hoteles baratos y desaseados para encuentros por horas. Y a ese sector le sigue un tercero que se inicia a la altura de la calle 31 -aunque hay que agregarle un hotel aislado de la calle 29- y concluye en la carretera radial. Y 200 m al este de ese punto empieza el último sector de la prolongación oriental, que es el núcleo de San Pedro. Estos sectores encadenados, con muchas afinidades paisajísticas, se van diferenciando gradual y levemente por disimilitudes crecientes.

El sector definido por las calles 11-15 y las avenidas 2-6, que es la base de la que arrancará unas cuadras después la prolongación oriental de San José centro, tiene pues una anchura de unos 200-300 metros, más estribaciones, como asimismo las posee esa prolongación. Desde ese sector hasta el confín de la prolongación, los hoteles (unos 39) tienden a diferenciarse. En el sector primero hay ocho, más uno (el La Cuesta) descolgado del grupo, que suman unas 126 habitaciones que albergan a unos 110 turistas promedio (ocupación hotelera promedio de 60 % y ocupación promedio por habitación de 1,5 huéspedes). El segundo conjunto de hoteles (entre calles 17 y 25 bis), del que ya solo una parte pertenece a San José centro, ubicándose el resto en su prolongación oriental, cuenta con ocho establecimientos hoteleros, más otro descolgado (el La Casa del Parque) pero en el mismo paisaje. Se trata de establecimientos pequeños con 10 o menos habitaciones (los hostels las tiene grandes), salvo dos. En total, esos nueve establecimientos hospedan en promedio a 145 turistas.

Siempre en dirección este hay un tercer conjunto de hoteles: 14, más uno descolgado del grupo pero cercano (el San José B&B), que están a caballo sobre el límite entre el cantón San José y el distrito San Pedro, tres en edificios contruidos ex profeso y el resto en casas adaptadas. A todos los homogenizan sus edificios muy bien

construidos, grandes con sobrado espacio y ajardinados; sus entornos de casas también voluminosas, de mediana edad y muchas suntuosas, con mayor abundancia de restaurantes-bares de categoría relativamente alta en sus alrededores, tránsito peatonal disminuido, coexistencia con abundantes residencias de hecho y baja cantidad de establecimientos a los que acude público masivo. Tienen entre 15 y 20 habitaciones y en total hospedan a unos 265 turistas.

Y el último sector hotelero de la prolongación oriental de San José centro está en el núcleo de San Pedro, donde en 2011 había seis hoteles (dos de ellos hostels). Los huéspedes de los hoteles, que no son mayoritariamente estudiantes sino turistas de naturaleza y laborales, en un día promedio alcanzan la cantidad de 50; y los de los hostels, que son estudiantes y mochileros, en un día promedio llegan a ser menos de 35, pero estos no se contabilizan con los anteriores porque la cantidad de turistas estudiantes en esta área no se calculó a partir de los hoteles sino de los establecimientos de enseñanza a que ellos asisten.

Entonces, entre la avenida 11 y el núcleo de San Pedro hay alojados en 39 establecimientos hoteleros menos de 600 turistas -no estudiantes-.

Por otra parte, como casi todas las estaciones de autobuses para viajar a playas y espacios naturales y rurales atractivos están ubicadas en unas pocas manzanas localizadas varias cuadras al oeste de San José centro, en tal zona hay unos cinco hoteles con un promedio estimado de 15 habitaciones, una ocupación promedio de 60%, 1,5 huéspedes promedio en cada habitación y un número promedio de turistas alojados inferior a 60, siendo los otros huéspedes nacionales. Dos cuadras al suroeste de ese breve conjunto hotelero comienza la prolongación occidental de San José centro (de calle 20 a calle 42, y de la avenida 2 a la 1, con ramificaciones y en la parte más occidental ensanchándose hasta alcanzar la avenida 7), con 22 hoteles: 4 grandes en edificios construidos expresamente para esa función,

solo uno de ellos previo a la eclosión turística, y 18 posteriores a la eclosión y en casas adaptadas. Sumando todos, en ellos se hospedan poco menos de 600 turistas en un día promedio, cifra que sube a 650 si se agrega a los que se hospedan en los cinco hoteles de la zona de transición entre San José centro y la prolongación occidental.

En resumen, la cantidad de turistas en San José centro y en sus prolongaciones occidental y oriental sobrepasa un poco la cifra de 3.000, más los aproximadamente 400 estudiantes. Y de esos 3.000, o más, con bastante certeza se sabe que aproximadamente 400 son turistas sexuales, entre 400 y 800 turistas médicos, cifra esta que incluye a sus acompañantes, entre 500 y 800 turistas laborales y entre 1.000 y 1.500 turistas de naturaleza.

Presión e impactos del turismo en San José centro

En general, todos los turistas en San José centro ejercen presión sobre el entorno urbano usando ciertos recursos, uso por el que normalmente retribuyen a los proveedores directa e indirectamente. A su vez, estos también presionan el entorno urbano en función de su labor de “atención”, directa o indirecta, al turismo. La presión que los turistas y quienes les atienden ejercen sobre el entorno modifica este en diversos sentidos y medidas, y eso es lo que se va a ver a continuación.

Dada la enorme cantidad de gente nacional que desarrolla actividades durante el día en San José centro, allí la presencia de los turistas es notable solo en los escasos parajes y establecimientos de destacado interés y uso turístico que se concentran en los dos puntos turísticos calientes, y en la encrucijada de las avenidas 0 y 5 y las calles 5 y 11, donde hay paso y merodeo de turistas además de establecimientos de interés para ellos. En esas pequeñas áreas los turistas y la actividad empresarial que sustenta sus actividades ejercen notable presión directa e indirecta sobre el entorno urbano.

La muy puntual y relativamente débil presión de los turistas sobre el entorno urbano es así a pesar de que a la pequeña masa de turistas alojados en el centro se suman, a ratos, otros alojados en las prolongaciones oriental y occidental de San José centro, y menormente también del lejano oeste de la ciudad. Pero tales agregados no son de gran cuantía debido a que estos otros foráneos ingresan a San José centro a visitar solo algunos de los más conspicuos establecimientos de interés turístico reseñados.

Como ya se indicó, de entre esos turistas, los estudiantes de la prolongación oriental son los que, además de visitar una vez durante su relativamente larga estadía varios o todos los establecimientos señalados, van a San José centro a bares-restaurantes, a eventos culturales transitorios y a algunas galerías. Las estaciones de autobuses a lugares lejanos, casi todas situadas más allá del límite oeste de San José centro, obligan también a estos turistas y a los de naturaleza, especialmente mochileros, alojados en la prolongación oriental, a atravesar el centro, pero estos movimientos son insignificantes por sus bajos montos.

Los dos puntos turísticos calientes y el corredor entre ellos no han experimentado cambios sustanciales de paisaje desde la eclosión turística de fines de los ochenta. Los museos, los mercados de artesanía y suvenires (con excepción del llamado Calle Nacional nacido en 1994 pero cuyo antecesor en la zona estaba a menos de dos cuadras), el Teatro Nacional, el Teatro Melico, la Catedral y los grandes hoteles de avenida 0 siguieron como ya estaban sin crearse nuevos. Los mercados de artesanía y los museos cobraron más bríos al ser más visitados (por ejemplo, los 100 turistas que diariamente van al Museo Nacional constituyen la tercera parte de sus visitantes, y cada uno paga \$8 por el ingreso), pero no han sido arquitectónicamente transformados de manera sustantiva. Y brotaron establecimientos de interés turístico menores (el Mercado de

Artesanía Calle Nacional es excepcionalmente mayor) en ambos puntos turísticos calientes y en torno a ellos, todos en casas adaptadas y de muy poca relevancia económica y geográfica.

Presión del negocio turístico sobre el uso del suelo

En contraste, sí ha sufrido cambios el sector *excepcional* definido por la encrucijada de las avenidas 0-5 y las calles 5-11, aproximadamente, que es preferido por los turistas sexuales pero es transitado por todos los tipos de turistas que tienen que desplazarse desde los hoteles de barrio Amon-Aranjuez (y de las mismas avenidas 1, 3 y 5) hasta los establecimientos y parajes de interés turístico agrupados en los dos puntos turísticos calientes. La alteración paisajística sustancial en este sector se da en avenidas 1-3 entre calles 7 y 11, donde poco a poco, a lo largo de unas dos décadas, dos empresas han llegado a poseer, entrambas, casi dos manzanas a punta de adquirir y transformar múltiples fundos vecinos para conformar dos complejos de establecimientos de diversión, cada uno con hotel, casino, restaurante, bares y parqueo. Estos dos complejos de diversión son, primero, el que gira en torno al Hotel del Rey y, segundo, el eje Casino Colonial-Hotel Sleep Inn, ambos de propietarios norteamericanos radicados en Costa Rica y comenzados con modesto capital.

El “complejo Del Rey” se inició con el bar Key Largo (en el mismo lugar en que hoy este está: av. 3 y c. 7) en el primer lustro de los ochenta, frecuentado desde ese momento por prostitutas nacionales y turistas gringos, centralmente pescadores deportivos con dinero. En 1993, en la manzana contigua a la de ese bar, su propietario inauguró el Hotel del Rey –pocos años después abriría el casino– atendiendo clientela semejante y otra nueva, el cual cuenta con tres bares internos, y con dos exteriores (ahora uno suspendido) en avenida 1, enfrente del Hotel. A ese conjunto está integrado el Restaurante del Mar y un gran parqueo, estos

en la misma manzana de Key Largo (la comprendida entre avenidas 1 y 3 y calles 7 y 9), a la que da la cara el Hotel del Rey (este en la manzana contigua, la comprendida entre avenidas 1 y 3 y calles 9 y 11). ([Click aquí](#) para ver mapa 1, que muestra en el más pequeño círculo de los tres concéntricos, la estrecha área de alta transformación de uso del suelo y alteración paisajística.)

¿En qué edificio se instaló el Hotel del Rey? En el que estuvo desde los años cuarenta el llamado Anexo del Hotel Costa Rica, que nada tenía que ver con turismo sexual. Tampoco tenía ninguna relación con esta actividad el viejo Hotel Amstel, desplazado en los noventa de su edificio original por el actual Hotel Morazán, de turistas sexuales, con casino y restaurante-bar. Y el Hotel Morazán viene a cuento porque queda donde hacen esquina la avenida 1 y la calle 7; o sea, en la misma manzana de Key Largo, del Restaurante del Mar y del parqueo que comparten estos con el Hotel del Rey. Es decir, toda esa manzana está acondicionada ahora para turismo sexual. El Hotel Amstel migró a un nuevo edificio en barrio Amon (en avenida 11, unas cinco cuadras al norte), con casino, llamado primero Amstel Amon y luego con franquicia de Clarion y ahora cerrado con su mobiliario adentro. Este edificio hotelero es uno de los dos construidos en los noventa en avenida 11 en barrio Amon cambiando un poco su paisaje. Así, pues, este cambio es parcialmente consecuencia de la transformación del sector comprendido entre avenidas 1-3 y calles 7-11 por obra del desarrollo del turismo sexual en el área, desarrollo sustentado centralmente en el complejo Del Rey. El otro hotel de avenida 11 en Amon, con edificio construido expresamente, es el Inca Real, de ecuatorianos; es pequeño y está a pocos metros del Clarion, que es bastante más voluminoso.

Pero en 1986, cuando apenas despuntaba lo que llegaría a ser el complejo Del Rey y, como luego se verá, se estaba iniciando lo que vendría a ser el complejo Casino Colonial-Hotel Sleep Inn,

se inauguró el Hotel Aurola Holiday Inn, de nicaragüenses radicados en Costa Rica, en avenida 5 y calle 5: a 100 metros del bar Key Largo, a 200 metros del entonces pequeño Casino Colonial y del night-club que ocupaba el local (av. 1 y c. 9) en que ahora está el casino Horseshoe, y más o menos a la misma distancia del bar New York (av. 1), hipotética semilla del turismo sexual en San José. En ese año, en Costa Rica, el ingreso de turistas no se había aún encumbrado pero estaba a punto de hacerlo. Y quizás eso tenga que ver con que ese hotel de 200 habitaciones dispusiera un área de parqueo tan pequeña que, por lo menos ahora, solo tiene capacidad para 15 carros, viéndose obligada la gerencia a contratar con tres parqueos muy próximos la disponibilidad de 300 plazas de estacionamiento, más que para sus huéspedes, que no alquilan muchos carros, para quienes llegan a otros eventos. Estos parqueos, dos en avenida 5 y calle 7 y otro en avenida 7 entre calles 3 y 5, no existen en función del Aurola, pero la dependencia de este hotel respecto de ellos revela la presión del negocio turístico sobre la zona cambiando el uso del suelo: esos parqueos están sustituyendo varias residencias, varias casas convertidas en oficinas y otra de un piso que funcionaba como burdel (“Las Máscaras”), que estaban ahí (c. 7 entre av. 5 y 7) desde la primera mitad del siglo XX. Y el Aurola, asimismo, se asentó en un suelo antes ocupado por residencias, consultorios médicos y una barbería.

El eje Casino Colonial-Hotel Sleep Inn dio comienzo también en el primer lustro de los ochenta con la puesta en operación de tal Casino en un pequeño local en avenida 1 entre calles 9 y 11, casi enfrente de lo que hoy es el Hotel del Rey y frente al amplio local que ese mismo Casino construyó a mediados de los noventa trasladándose a él, y anexándole luego inmensas áreas de estacionamiento en predios comprados a múltiples vecinos, y estableciendo a mediados de la primera década de este siglo, en la misma manzana, el Hotel

Sleep Inn, con entrada por avenida 3 y por calles 9 y 11. Este fue construido donde había oficinas de una empresa cafetalera, despachos de abogados, una residencia y un lote baldío. El Sleep Inn aloja mayoritariamente turistas sexuales. Donde están ahora las áreas de estacionamiento del eje Colonial-Sleep Inn estuvo la Pensión Costa Rica Inn (de turistas estadounidenses), varias casas de habitación de clase media y algunos pequeños negocios. En una esquina de la manzana que ocupa ese eje quedó el Hotel del Rey, en otra el bar Morazán (propiedad de un español radicado y regentado por un albanés), que no es de turismo sexual, y al lado de este el bar Chubb's, en cuya clientela hay muchos exturistas sexuales radicados en el país, muchos estadounidenses turistas sexuales actuales, muy pocas y menguantes prostitutas y un número creciente de ticos aficionados a la comida norteamericana y al deporte por televisión. Este eje tiene bares, cafetería y restaurante. O sea, esta manzana también está acondicionada para el turismo sexual y de casino.

En el lugar que ocupa el parqueo del complejo Del Rey hubo varios pequeños negocios, entre ellos, desde los años sesenta, el varias veces mencionado bar New York, propiedad de un estadounidense, frecuentado durante todo el día por prostitutas "caras" y por bebedores —muchos gringos pero no se logra precisar en qué proporción—. Y por los mismos años en que nació Key Largo, y en la acera frente a él (av. 7 entre c. 1 y 3), apareció el bar Happy's, propiedad de norteamericanos y frecuentado por gringos viejos semejantes -o los mismos- a los de aquel otro bar. Pero Happy' desapareció hace varios años.

Apenas unas cuadras al norte de ese sector se tiene, no solo la erección ya mencionada de dos hoteles de tres o cuatro pisos en avenida 11, y de otros dos de mayor volumen en barrio Tournon (aunque esta pareja no necesariamente es vinculable con los estremecimientos de cambio de uso del suelo en avenidas 1-3 y calles 7-11), sino

también la conversión, en barrio Amon-Aranjuez, de casi 40 casas de habitación, algunas de las cuales ya no se usaban como residencias sino como oficinas, en poco más de 20 pequeños hoteles. Conversión que fue exitosa en la medida en que el aspecto de casas y calles no varió: algunas casas vecinas fueron unidas y en otras se levantó un segundo piso. Y la diseminación y relativa pequeñez de esos hoteles hacen que no haya un impacto notable en su entorno ni aglomeraciones de turistas. Es decir, se respetó el patrón josefino de ocupación del espacio urbano: baja densidad, expansión horizontal. Pero el hecho de que gran parte de tales hoteles estén al servicio de los turistas sexuales indica que el cambio indoloro en el uso del suelo en Amon obedeció al cambio (¿doloroso?) en el uso del suelo en avenidas 1 y 3 y calles 7, 9 y 11, principalmente. Aunque, más que *obedecer* un cambio a otro, lo que hubo y hay es retroalimentación entre el proceso de cambio de uso del suelo en el sector avenidas 1-3 con calles 7-11 y el proceso de cambio de uso del suelo en Amon (de avenida 7 hacia el norte). Circuito de retroalimentación en el que el proceso de cambio de aquel sector (avenidas 1-3...) es preeminente, y el de Amon es jerárquicamente inferior y respondiente.

Cierto es que cuatro de los hoteles de Amon (Sportsmen's Lodge, Little Havana, Castillo y Dunn Inn) tienen servicio de bar y prostitutas permanentemente, y que a ellos se suman New Fantasy (sala de masajes con bar) y The Secret Mansion (esta, en calle 3 y avenida 9, es de veras una mansión que se alquila por días con añadido servicio de damas acompañantes), pero estos establecimientos son pequeños y no atienden más que una parte diminuta de los requerimientos de los turistas sexuales hospedados en Amon (además, en el Dunn Inn hubo restricciones al ingreso de prostitutas en 2011, y el Castillo, con su restaurante-bar, atrae pocos turistas). Entonces, la demanda de bar para entonarse y entrar en contacto con prostitutas la satisface el complejo Del

Rey, en torno al que, por añadidura, existen otros establecimientos de bar en los que hay “ofertas” alternativas en pequeños -y discontinuos- montos (Papi’s, Joe&Karen, Chubb’s, Baja Beach, Wild Cherry –este ya quebrado y sustituido por uno incierto-), todos en avenida 1 o a unos cuantos metros. Aparte, varios pequeños hoteles que alquilan habitaciones por horas (Asia, Diana, La Oficina...) en las cercanías de Del Rey sirven a turistas y nacionales no hospedados en establecimientos próximos al Del Rey para practicar el sexo con prostitutas contratadas en alguno de los bares de ese complejo.

La demanda de juego de los turistas en el sector de avenidas 1-3 y calles 7-11 la satisface primordialmente el Casino Colonial, pero también el Horseshoe, el casino del Hotel del Rey y el pequeño del Hotel Morazán, todos en avenida 1 en dos cuadras contiguas. El casino Fiesta, del Hotel Presidente, está en avenida 0, a una cuadra de los otros.

Entonces, los turistas sexuales en San José centro sí ejercen una presión muy focalizada sobre ciertos establecimientos y, a diferencia de los otros turistas, también la ejercen sobre personas independientes. Esos son establecimientos y personas de funciones muy especializadas dirigidas a ese turismo, concentradas espacialmente y fácilmente distinguibles; y el impacto de esos turistas es discernible. Los actuales establecimientos que proveen servicios a los turistas sexuales se organizaron en función de ellos.

Entre avenidas 1 y 11 y calles 3 y 15, con estribaciones, existe un conjunto de aproximadamente 10 hoteles y 10 bares, estos independientes o pertenecientes a hoteles, y unas cinco centenas de trabajadoras sexuales autónomas que viven del turismo sexual. Estas se reparten en los distintos establecimientos, aunque mayoritariamente están en los del complejo Del Rey (los otros son satélites), y no se hacen presentes todas las noches ni durante toda la jornada, sino que en un día alto y en un momento

también alto de ese día, se encuentra unas 300 distribuidas en el conjunto de establecimientos.

Sin duda, el complejo Del Rey, montado sobre los antecedentes que ya existían en el sector avenidas 1-5 y calles 7-11 (vieja existencia de bares de prostitutas, burdeles y night-clubs relativamente de alto precio), revolucionó ese sector e incluso uno más amplio, el que abarca hasta avenida 15 por el norte y hasta calle 3 por el oeste, cambiando el uso del suelo, atrayendo trabajadoras sexuales de todas partes y potenciando la eclosión turística en Costa Rica a través del lanzamiento del país como destino de turismo sexual y no solo natural. Ciertamente es también que en ese amplio sector hubo, como ahora, pequeños hospedajes de turistas de diversos tipos desde mucho tiempo atrás, y ese es un importante antecedente de la proliferación contemporánea de estos en el lugar. El primero, en avenida 9 y calle 9, fue fundado por una ciudadana alemana en los años treinta con el nombre de Pensión Alemana, cambiándose a Pensión Canadá durante la Segunda Guerra Mundial y, luego, después de adquirirlo Carlos Balser, ciudadano de Liechtenstein, rebautizándolo él como Hotel Don Carlos; y en los cincuenta apareció el Tala Inn, propiedad del hijo de un alemán y una nicaragüense, en el sitio en que hoy está el parqueo del Instituto Nacional de Seguros.

La intensa actividad actual dada entre avenidas 1 y 3 y calles 7 y 11, con el indispensable apoyo de todos los establecimientos existentes hasta calle 3 y hasta avenida 15, más estribaciones, constituye una alta presión sobre ciertos recursos ahí presentes y se manifiesta en los cambios físicos dados en los predios privados en ese diminuto sector, en la pujanza principalmente del complejo Del Rey y del eje Colonial-Sleep Inn y, también, en el cambio de uso del suelo en Amon en beneficio de establecimientos turísticos, principalmente hoteles. Y la pérdida de intensidad de la actividad turística se expresa en las clausuras recientes ya reseñadas de

numerosos hoteles y bares en ese amplio sector, que no se sabe a qué fueron más respuesta: a la mengua de la presión del turismo sexual a causa de la recesión económica reciente o a la tenaz competencia del polo de desarrollo de turismo sexual en que se ha convertido playa Jacó, en el Pacífico central del país. Pérdida de presión que asimismo hizo cerrar un bar al complejo Del Rey y que también afectó al complejo Colonial-Sleep Inn obligándolo a clausurar un segundo casino suyo ubicado dentro de ese hotel.

En San José centro el negocio del turismo sexual distribuye pluralmente sus beneficios económicos, aunque la parte del león se la dejan el complejo Del Rey y menormente (y gracias al juego) el complejo Colonial-Sleep Inn. Pero sumas pequeñas y muy pequeñas se quedan en manos de hoteles y bares de poca monta y de vida azarosa, y el conjunto de las aproximadamente 500 proveedoras de servicios sexuales independientes quizás logran capturar en un día promedio unos 40.000 dólares, habida cuenta que en un día tal en San José centro puede haber unos 400 turistas sexuales y que tales proveedoras cobran 100 dólares o un poco menos por hora de trabajo. Pero de este dinero queda muy poco en San José centro, porque allí no habitan ellas ni sus familias.

Presión inocua del negocio turístico sobre características claves del entorno

A pesar de que en San José centro la flota de vehículos para transportar turistas ha crecido junto con los requerimientos de estos, ni en el ajetreado sector de avenidas 1-3 y calles 7-11, ni en Amon-Aranjuez, ni tampoco en los dos puntos turísticos calientes y el corredor que los une, la organización vial y el sistema de transportación han experimentado cambios atribuibles al movimiento turístico. Porque este movimiento no es de gran volumen, porque el desplazamiento entre los puntos turísticos calientes no precisa transporte motorizado por las cortas distancias entre ellos

y/o porque ese transporte no es viable debido a la densidad del tránsito y al hecho de que el corredor que comunica tales puntos turísticos calientes es estrictamente peatonal en su mayor parte (no a la altura de la Plaza de la Democracia).

Los turistas alojados fuera de San José centro, la mayoría de ellos en el oeste, acuden a estos puntos turísticos calientes usualmente en microbuses o autobuses de agencias de turismo receptivo o asociados a los hoteles. Esos vehículos suelen entrar al centro por la ancha avenida 2 y, sea para llevar turistas al punto Plaza de la Cultura - Teatro Nacional o para llevarlos al punto Plaza de la Democracia - Museo Nacional, estacionan en esa vía; en ella esperan a que los turistas terminen su periplo, o se van y regresan luego a recogerlos. También estacionan en avenida 0 en caso de dirigirse al punto Plaza de la Democracia - Museo Nacional. Una sola modificación vial por motivo del movimiento turístico parece haberse hecho en 1986 enfrente del Hotel Aurola para facilitar el estacionamiento de taxis. En el resto del centro los taxis tienen muchos sitios de parada estacionándose al lado de la acera y estorbando un poco.

Consecuencia tardía del boom del turismo es la presencia de más policías, incluida la aparición de una policía apellidada *turística*, en los dos puntos turísticos calientes y en el corredor que los une. Al reclamo de los vecinos organizados de Amon por la presencia de travestis prostitutos en sus calles, la policía respondió logrando que se retiraran unas cuerdas, pero no es que ella tenga allí presencia constante ni ningún dispositivo especial de vigilancia, ni tampoco en las prolongaciones occidental y oriental de San José centro.

Tampoco en higiene, paisaje ni en calidad de espacios públicos, la actividad turística trajo cambios en los dos puntos turísticos calientes, en el corredor que los une ni en el sector avenidas 1-5 y calles 7-11. Las mejoras habidas en esos aspectos, promovidas por la Municipalidad de San José y algunas dependencias estatales, no son

atribuibles al fenómeno del turismo sino a políticas que apuntan a la población en general, porque son igualmente observables en otros lugares de San José centro donde no hay establecimientos de interés turístico, ni turistas, ni proyectos para que los haya ni esperanzas de que aparezcan. Por ejemplo: la instalación de basureros se ha hecho tanto en los puntos calientes y en su corredor como en el suroeste del centro; algunas restauraciones de fachadas de edificios viejos se han realizado en vías sin especial tránsito de turistas ni establecimientos que los atraigan; la rehabilitación y el buen mantenimiento de parques ha afectado tanto a los llamados Morazán y España, de intenso tránsito turístico, como al de La Merced y al de La Paz, que nada tienen que ver con turismo.

Las prolongaciones occidental y oriental de San José centro

El paisaje de la prolongación occidental de San José centro se vio levemente alterado con la eclosión turística de fines de los ochenta, pero las alteraciones están en el confín oeste de esa prolongación, en la calle 40, a una cuadra del inicio de la carretera que va al aeropuerto y a las playas del Pacífico Norte, y a dos cuadras del comienzo de la carretera que va a las playas del Pacífico Central y Sur y que también va al lejano oeste de San José, de vertiginoso crecimiento turístico. En cuanto a existencia de establecimientos de interés turístico, esa calle 40 tiene más semejanza con el sector Sabana-norte que con todo San José centro e incluso que con el resto de la prolongación occidental de este espacio geográfico.



J. J. Pucci. Hotel del Rey al fondo; en primer plano, el restaurante Del Mar, perteneciente al complejo Del Rey

En esta prolongación, en los años noventa y la primer década de este siglo, muchas casas se convirtieron en hoteles esparcidos y pequeños, sin impacto significativo, con la excepción de uno (el Grano de Oro, av. 4 y c. 32) que, expandiéndose mucho a lo ancho aunque no a lo alto, modificó la fisonomía de la encrucijada de calles en que está. Y se erigieron dos nuevos edificios hoteleros, ambos en este siglo, el Torremolinos (tres pisos y parqueo, en avenida 5 y calles 38-40, ocupando media manzana) y el Parque del Lago (en avenida 0 y calles 40-42, de cuatro pisos con enorme parqueo, ocupando casi media manzana); y antes, en 1989, se había fundado el Hotel Centro Colón (avenida 0 y calles 38-40) dentro de un edificio de 10 pisos construido desde los años setenta para albergar oficinas, tiendas, bares, etc. (que allí siguen estando), y ahora este hotel, con casino adjunto y operando con franquicia de Days Inn, se ve en aprietos por su parqueo muy insuficiente, teniendo que apoyarse en estacionamientos vecinos.

La emergencia de estos tres hoteles relativamente voluminosos, con grandes parqueos propios o subsidiarios, constituye la alteración sensible en ese sector, habiendo desplazado numerosas residencias y negocios pequeños. Y también impactando, aunque en baja escala, al resto de la vecindad debido a la demanda de servicios de restauración, banca, etc., que ejercen los casi 200 turistas que en promedio se hospedan cada día en esos tres hoteles muy próximos, aun cuando los establecimientos del viejo Centro Colón satisfacen parte de esas necesidades. Curiosamente, a 100 m del Torremolinos existió por muchos años, y desde antes de la eclosión turística, un apartotel que ocupaba una superficie similar a la de aquel, en la que hoy hay oficinas. O sea, esa zona no era virgen en cuanto a grandes establecimientos hoteleros y las demandas de su clientela.

En esta prolongación de San José centro no se puede detectar modificaciones en organización vial y sistema de transportación, en higiene y

paisaje urbanos, en seguridad y en estado de espacios públicos, que sean debidos a la expansión de los establecimientos y actividades turísticas.

En la prolongación oriental de San José centro, donde todos los hoteles nacidos luego de la eclosión turística, menos tres pequeños, se establecieron en casas de habitación anteriormente existentes, tampoco son detectables cambios de esos tipos que sean debidos a la expansión de las actividades turísticas en la zona. El dinamismo económico, especialmente del sector servicios, en esta área es tal que, aunque con alguna frecuencia se vea turistas estudiantes y de naturaleza en las calles, su peso es insignificante.

Conclusiones

Desde fines de los años ochenta hasta 2008, el turismo extranjero en San José centro creció tanto que, en la primera década del siglo XXI, en un día promedio allí se hospedaban poco más de 3.400 turistas, contando las alojados en las prolongaciones occidental y oriental de ese espacio geográfico. Tal aumento del turismo condicionó el nacimiento de muchos pequeños establecimientos dependientes de él. En varias zonas estrechas, muchas casas de habitación se convirtieron en hoteles, se crearon nuevas tiendas de artesanía y suvenires, proliferaron agencias de alquiler de carros y de turismo receptivo, se fundaron algunos nuevos restaurantes y bares y se avivaron otros, se estimuló el pequeño comercio de artículos de uso diario y urgente, recobraron vida tradicionales establecimientos de interés turístico, como museos y mercados de artesanía, y aumentó en pequeña medida la necesidad de transporte pagado de personas.

El turismo también fomentó el desarrollo de la atención médica y hospitalaria en el mero San José centro y en su prolongación occidental. Asimismo, incentivó la creación de algunos institutos de enseñanza del español en la prolongación

oriental. Y estimuló grandemente el ejercicio de la prostitución en San José centro, aunque con mujeres residentes fuera de ese espacio geográfico.

Las transformaciones dadas en San José centro por influencia del turismo en ámbitos clave como higiene, sistema vial y de transportación, espacios públicos, paisaje y seguridad, son inobservables. La ciudad se ha modificado en esos aspectos mas no por influencia del turismo. Pero en uso del suelo sí se experimentó cambios: por la conversión mencionada de residencias en hoteles en varios lugares y, más brusca y radicalmente, por no solo el cambio de uso de algunos edificios sino también por la expropiación y demolición de varios más en el sector comprendido por las calles 7 y 11 y las avenidas 1 y 3, y sus más inmediatas proximidades, que es el centro de gravedad del turismo sexual y de casino.

La crisis económica mundial que empezó a afectar al sector a partir de 2008 mermó la llegada de turistas e hizo quebrar negocios dependientes, y la recuperación experimentada recientemente no está favoreciendo a San José centro. Esto debido al auge imparable del aeropuerto ubicado en el Pacífico Norte, que desvía de San José a muchísimos turistas de naturaleza que antes estaban obligados a pernoctar en el centro de la ciudad, y también porque a los que aún desembarcan en el aeropuerto Juan Santamaría los ahuyenta la fama de una ciudad fea y los atrae el desarrollo hotelero, y turístico en general, del lejano oeste de San José centro, que además está más cerca de las playas y del aeropuerto.

Sin embargo, pasados totalmente los efectos de la recesión económica, cabría la posibilidad de que el turismo de naturaleza creciera tanto que el número de viajeros pernoctando en San José centro aumentara. Asimismo, a pesar de que en el Pacífico Norte se están expandiendo centros médicos y hospitalarios, y hay también más en el lejano oeste de San José centro, los mejores precios hoteleros y las bondades de las instituciones

médicas en este espacio geográfico podrían hacer aumentar el turismo médico. El turismo laboral, también, muestra una propensión creciente hacia el lejano oeste de la ciudad: por la cercanía del aeropuerto, por los mejores hoteles y porque cada día en esa región se emplazan más oficinas y dependencias de empresas privadas, entre ellas las más grandes y extraterritoriales que más movilizan turistas laborales, y lo mejor que cabe esperar es que ese turismo no descienda en San José centro. El turismo estudiantil motivado por el aprendizaje del español ha disminuido, pero la capacidad nacional en enseñanza y, especialmente, la dotación de recursos humanos y materiales para la educación superior en la prolongación oriental de San José centro, principalmente en San Pedro, permitiría acrecentarlo mucho si se quisiera, pero no se quiere activamente.

Pareciera que del turismo sexual no cabe esperar un repunte de la visitación a San José centro dado el magnetismo ascendente de la costa pacífica y el reciente acortamiento del tiempo de viaje a ella desde el aeropuerto Juan Santamaría. Este turismo ha venido creciendo tanto en Jacó, y disminuyendo lo bastante en San José centro, como para que muchas proveedoras de servicios sexuales se trasladen. San José centro, sin embargo, tiene mucho potencial para su relanzamiento (suficiente experiencia empresarial, proveedoras de servicios sexuales asentadas cerca y prestas, sobrada infraestructura), pero afortunadamente solo los ya involucrados, que no se atreven a expresarse públicamente, lo quieren.

Los turistas de naturaleza y estudiantes son quienes más aprovechan los “tradicionales” establecimientos y parajes de interés turístico de San José centro y los eventos culturales y artísticos transitorios, estimulando de rebote valores y prácticas ambientalistas nuestras y retroalimentando positivamente el sistema educativo. El turismo estudiantil se diluye en un sector de San José centro sin provocar cambios en el entorno e

inyectando un poco de divisas doquiera. La presión del voluminoso turismo de naturaleza fue la que empezó los indolores cambios de uso del suelo: conversión de muchas residencias en pequeños hoteles y pequeños negocios y edificación de unos pocos hoteles más. Ambos turismos son benignos y sin lacras ambientales ni sociales y debiera procurarse su crecimiento, al igual que el del turismo médico, que también retroalimenta positivamente el sistema sanitario.

El aumento de este turismo beneficioso podría lograrse con más atractivos culturales (presentaciones artísticas diversas, festivales artesanales y de expresiones étnicas, encuentros científicos, etc.), más amplia y brillante oferta educativa, remozamiento arquitectónico y arborización -estimulando y cuidando la biodiversidad- en aceras y en nuevos bulevares y parques, haciendo de San José centro un espacio profusamente arbolado, limpio, desahogado de tránsito automotor y hospitalario, todo lo cual lo pueden lograr los poderes públicos con apoyo de la iniciativa privada.

Referencias

- Arce, Sergio. (2011, abril 24). Liberman cuestiona término "turismo médico". *La Nación*. Disponible en http://www.nacion.com/economia/Liberman-cuestiona-termino-turismo-medico_0_1264473544.html.
- Arce, Sergio. (2011, septiembre 26). Turismo médico crece por amplia demanda de servicios dentales. *La Nación*. Disponible en <http://www.nacion.com/2011-09-27/Economia/Turismo-medico-crece-por-amplia-demanda-de-servicios-dentales.aspx>.
- Brenes, César. (2011, junio 26). Turismo médico da fuertes latidos. *El Financiero*. Disponible en http://www.elfinancierocr.com/ef_archivo/2011/junio/26/enportada2813943.html.
- Departamento de Proyección Museológica del Museo Nacional. (2011). Estadísticas sobre visitación. [Provisto en soporte digital por MN.]
- Gutiérrez, Javiera. (s.f.). Turismo médico toma fuerza. *La República*. Disponible en <http://www.tourism.co.cr/costa-rica-tourism-news/costa-rica-tourism-news-in-spanish/turismo-medico-toma-fuerza.html>.
- ICT. http://www.visitcostarica.com/ict/paginas/modEst/estudios_demanda_turistica.asp?ididioma=1
- ICT - Dirección de Planeamiento y Desarrollo. (2008). *Plan de desarrollo turístico. Valle Central. Sector intermontano. Versión preliminar*. [Provisto en soporte digital por ICT.]
- ICT - Gestión y Asesoría Turística. (2011). Estadísticos sobre número, distribución geográfica y comportamiento en diversos aspectos de hoteles, bares, restaurantes, agencias de turismo y otras empresas turísticas. [Provisto en soporte digital por ICT.]
- ICT. (s.f.). *Plan Nacional de Desarrollo Turístico 2002-2012. Actualización 2006*. Disponible en <http://www.visitcostarica.com>.
- Municipalidad de San José. (1994, primer semestre). Plan Director Urbano de San José. *Revista Geográfica de América Central*, 29, pp. 59-106.
- Rodríguez, Óscar. (s.f.). Clínica Bíblica: nueva torre, parqueo para 600 autos y helipuerto US\$41 millones. *La República*. Disponible en <http://www.skyscraperlife.com/noticiasr/10114-clinica-biblica-nueva-torre-parqueo-para-600-autos-y-helipuerto-us-41-millones.html>.